



CENTRO DE INVESTIGACION Y DE ESTUDIOS AVANZADOS
DEL INSTITUTO POLITECNICO NACIONAL

CREMA

DEPARTAMENTO DE INVESTIGACIONES EDUCATIVAS

EL PROCESO DE TRANSICION DE LA UNIVERSIDAD
TRADICIONAL A LA MODERNA

TESIS QUE PRESENTA EL LICENCIADO EN SOCIOLOGIA MIGUEL
ANGEL CASILLAS ALVARADO PARA OBTENER EL GRADO DE MAESTRO
EN CIENCIAS CON ESPECIALIDAD EN EDUCACION.

DIRECTOR DE TESIS: LIC. OLAC FUENTES MOLINAR

MEXICO, D.F. DICIEMBRE DE 1990

A Vosotros

INDICE

INTRODUCCION

Notas

CAPITULO I EL CONTEXTO SOCIOECONOMICO DE LA EXPANSION UNIVERSITARIA

1. El proceso de urbanización
2. La industrialización
3. La movilidad social

Notas

CAPITULO II LA EXPANSION INSTITUCIONAL

Notas

CAPITULO III LA MASIFICACION DE LA UNIVERSIDAD

1. El crecimiento de la matrícula
 - 1.1. Los alcances del crecimiento
 - 1.2. El crecimiento heterogéneo
 - 1.3. La feminización de la matrícula
 - 1.4. Los nuevos estudiantes

Notas

CAPITULO IV LOS ACADEMICOS EN EL PROCESO DE TRANSICION DE LA UNIVERSIDAD TRADICIONAL A LA MODERNA

1. Los profesores de la universidad tradicional
 - 1.1. Los espacios originarios de mercado
 - 1.2. Los enclaves de profesionalización
 - 1.3. Los impulsos para la creación del mercado
 - 1.4. La crisis del sistema tradicional de enseñanza
 - 1.5. Las variaciones en el tipo de crecimiento de los cuerpos académicos
2. La construcción del mercado académico
 - 2.1. El crecimiento de la planta de profesores
 - 2.2. La profesión académica

Notas

CAPITULO V LA BUROCRATIZACION DE LA UNIVERSIDAD

introducción: la burocratización en la lenta
transición

1. La burocracia en la universidad tradicional
2. La burocratización de la universidad
 - 2.1. El crecimiento de los cuerpos burocráticos
 - 2.1.1. La UNAM
 - 2.1.2. La UAM
 - 2.1.3. La UAA
 - 2.1.4. La UAS
 - 2.1.5. conclusión
 - 2.2. La burocracia universitaria

Notas

INTRODUCCION.

El objetivo de este trabajo es analizar las principales transformaciones estructurales del sistema de educación superior en México durante el proceso de transición de la universidad tradicional a la moderna. Este proceso transicional comienza en los años sesenta y termina alrededor de 1982.

Pretendo anotar algunas ideas y exponer un conjunto de hipótesis sobre la dinámica de la transición a partir de una perspectiva global y general del sistema. No es el propósito analizar las situaciones particulares de las instituciones, sino presentar un esquema interpretativo del desarrollo reciente de la universidad mexicana.

La noción de universidad moderna aquí utilizada es sinónimo de la universidad contemporánea. La universidad tradicional, la que emerge después de la Revolución, es el antecedente principal dentro del cual emergen los procesos modernos. Esta ubicación temporal no significa que la universidad mexicana haya transitado de la condición tradicional a la moderna por el mero paso del tiempo. La diferencia principal entre un tipo y otro del desarrollo del sistema es su transformación cualitativa, es la conformación de un nuevo tipo de universidad, con características y procesos constitutivos distanciados de su antecedente.

Durante la época de la expansión y aún hasta principios de los años ochenta, las explicaciones sobre la transformación de la universidad habían coincidido en la búsqueda de un momento, una causa o un sujeto que determinara la ruptura entre la universidad tradicional y la moderna. Evidentemente los principales procesos se encontraban madurando y el peso de la coyuntura impedía una visión de largo plazo. No es sino hasta avanzados los años ochenta cuando la nitidez de las transformaciones se hace evidente con los efectos de la crisis económica y el estancamiento de los procesos expansivos.

Aquí se pretende reconstruir la historia de los procesos que transformaron el sistema de educación superior. Los análisis precedentes y su gran caudal de información son recuperados como la base sobre la cual se apoya esta interpretación. Sin embargo, se incorporan dentro de un nuevo marco comprensivo del proceso de transición.

Tres han sido las formas típicas de explicar este proceso, a continuación se anotan sus rasgos más generales:

La primera explicación típica ha concebido que la causa fundamental de la transformación universitaria ha sido la política del Estado hacia la educación superior. Comparten esta perspectiva quienes consideran que el Estado es quién guía el destino de las instituciones y que su política es un esfuerzo continuado, coherente y eficaz para el desarrollo progresivo del sistema y de la Nación (1).

También comparten esta perspectiva quienes ven al Estado como el promotor de una política modernizadora, eficiente y reproductora que se impone sobre la universidad mexicana; se inscriben aquí aquellas concepciones que reconocen al Estado una omnipresente dirigencia de la sociedad. La versión más simple de esta última, supone que el Estado es un instrumento de la clase dominante que ejerce la dominación en todas las facetas de sus actividades y tiene por objeto golpear ininterrumpida y sistemáticamente a las clases dominadas (2).

La segunda explicación típica está integrada por aquellas investigaciones en las que frecuentemente está presente una idea modelística sobre las funciones de la universidad. Asigna a la institución arbitrariamente distintas funciones, las cuales si se cumplen hacen de la universidad un espacio armónico con la vida social y si dejan de cumplirse son síntomas de disfunciones o crisis. Tal concepción analiza a la universidad como una estructura cuyo cometido se define fuera de ella, en la sociedad, a partir de las demandas del aparato productivo, las necesidades de reproducción social, los intereses de las clases sociales, etcétera. La transformación universitaria estaría definida por aquellos momentos de ajuste-desajuste en los cuales las crisis o disfunciones se superan y logran una mayor integración a la dinámica social. En este sentido, lo que se ha buscado es el momento de ruptura, la crisis capaz de marcar el cambio

(3).

Finalmente, la interpretación más simple —pero no por eso menos popular— es aquella que sin tener claridad de un momento determinado pero creyendo en su existencia, reduce el proceso transicional a los efectos de un fenómeno. El sentido común ha privilegiado a la masificación como el elemento causal de la transformación (4). Al eludir la posibilidad del pensamiento complejo, las perspectivas unidimensionales se orientan más por la calificación valorativa que por la explicación analítica. El gran riesgo de que este tipo de concepciones se extiendan hacia amplios sectores de la sociedad, es que las relaciones de la universidad con su entorno se vulgaricen y pierdan consistencia.

Durante un año estuve buscando la crisis de la educación superior y nunca la encontré. Hay en el desarrollo reciente del sistema un conjunto de momentos críticos, sectores y estructuras a veces disfuncionales, sin embargo no hay una gran crisis global que marque la transición. Entonces ¿cómo explicar la gran transformación vivida por la universidad? No fue hasta que nuevas lecturas y muchas discusiones me acercaron a la hipótesis con que desarrollo este trabajo:

Parto del supuesto que la transformación de la universidad tradicional a la moderna es producto de una transición en la que la vieja universidad fue minada y erosionada por nuevos problemas. En este sentido, no hay un momento, ni

una causa, ni un sujeto determinante para la transformación. Esta fue gradual y prolongada. Los nuevos procesos aparecieron encadenados y retroalimentados, unos a otros se fueron determinando.

La universidad vivió una lenta transición en el sentido de su transformación modernizadora, ya que los rasgos y problemas que hoy la caracterizan como moderna fueron apareciendo a lo largo de los últimos treinta años: la universidad se expandió y surgieron numerosos establecimientos e instituciones, el sistema se diversificó de una manera segmentada; el número de estudiantes tuvo un crecimiento muy acelerado y jóvenes de muy variados orígenes sociales poblaron sus aulas y laboratorios; la división del trabajo se hizo mas extendida y compleja, la emisión de certificados se diversificó, el trabajo de sus investigadores en cada vez más disciplinas amplió la producción de conocimientos, los servicios culturales crecieron y cobraron mayor relevancia; surgió plenamente la profesión académica y la universidad se convirtió poco a poco en un dinámico mercado académico, surgieron actores sociales que inundaron a la universidad con nuevas ideologías, los trabajadores académicos y administrativos conocieron el sindicalismo y los hicieron suyo, las burocracias crecieron y cobraron un mayor poder, se intentó planear los procesos educativos y se abrió paso una racionalidad planificadora que pretendió regular y controlar los

*Citado
COP*

procesos educativos. Con todo, la universidad siguió manteniendo muchas de sus viejas estructuras, hábitos y tradiciones, dando lugar a una heterogénea realidad que más se asemeja a un híbrido que al producto de un modelo preconcebido.

La universidad lentamente se convirtió en una organización compleja, paulatinamente fue transformando sus estructuras y esquemas organizacionales. En este marco la transición a la modernidad se dió sin la gran reforma (5); esto es, ocurrió sin un proyecto concebido y organizado que marcara su rumbo; muchos de los efectos de las políticas educativas fueron "perversos" (6) en el sentido que no estaban previstos o que su efecto agregado se desarrolló en contra de las intencionalidades políticas originales. La transición fue un proceso "irracional" desde un punto de vista planificador, fue el producto de diversos intereses y posiciones que se confrontaron y encontraron peculiares formas de articulación con los ideales de la modernidad en el espacio específico de la universidad tradicional. La modernidad resultó de la obra de distintos sujetos, de su confrontación y conciliación, fue una síntesis contradictoria interpretada de muy diverso modo por sus protagonistas.

La peculiar modernidad del sistema de educación superior se distingue por la coexistencia de múltiples elementos de su pasado tradicional, unos integrados a la nueva funcionalidad y otros como estorbosos vestigios de un

pasado que aún no finiquita su transición.

Este trabajo no asume el tratamiento de la historia cotidiana del sistema, se encuentra restringido a una visión general de los procesos estructurales más significativos, al análisis de los principales síntomas de la transición. Por tanto, no están trabajados de manera puntual todos los fenómenos modernos (politización, segmentación, aparición del sindicalismo, etc.), ni hay un estudio más sistemático de los sujetos educativos. Como plataforma general de interpretación de la transición, el trabajo puede servir de marco a estudios particulares que desmenucen las complejas redes que constituyen a los establecimientos del sistema.

La delimitación del objeto de investigación se da a partir de la definición de los procesos estructurales que marcan los diferentes rasgos de la transición. En este sentido, la expansión institucional, la masificación, la conformación del mercado académico y la burocratización son los principales procesos a los que se refiere este trabajo, en virtud de representar las transformaciones más significativas en la universidad mexicana.

El capítulo primero desarrolla el marco general de transformaciones económicas y sociales del país, que sirven de contexto a los procesos universitarios. El capítulo segundo aborda los procesos de expansión institucional. El tercero trabaja la masificación de la universidad y el crecimiento de la matrícula estudiantil.

El capítulo cuarto centra su atención en los académicos, tanto en la constitución del mercado como en el desarrollo de la profesión académica. Finalmente, el capítulo cinco analiza los procesos de burocratización universitaria.

El orden en que están presentados los capítulos no significa una jerarquía especial de los procesos. Evidentemente están organizados de tal manera que se incluyan las ideas de los precedentes en los subsecuentes, aunque cada uno pueda representar un ensayo específico.

Deseo agradecer al maestro Olac Fuentes su dedicación y persistencia en la asesoría de esta tesis. Haber formado parte de su equipo de trabajo ha sido la experiencia académica más importante que he tenido; soy deudor de muchísimas de sus ideas y concepciones sobre la universidad.

Este trabajo, representa un esfuerzo individual para concluir un proceso formativo de relevante consideración y estima. Sin embargo no es creación exclusiva, tiene como base el trabajo colectivo que desempeñan bajo la dirección de Olac Fuentes: Rollin Kent, Germán Alvarez, Liliana Morales y Manuel Gil con los cuales he discutido partes de esta tesis y aprendido de sus valiosos comentarios. Además de esta importante relación de trabajo académico, en mi formación han contribuido de manera decisiva mis compañeros del Departamento de Sociología de la UAM-A.

NOTAS.

1. Por ejemplo, véanse los trabajos de:

José Angel Pescador "La planeación de la educación superior" en Banca, Proyecto Nacional y Educación Superior, Foro Universitario, México, 1982.

Jaime Castrejón Díez, El concepto de universidad, Ed. Océano, México, 1982.

Porfirio Muñoz Ledo, "LIV, La Educación Superior" en México 50 años de Revolución, FCE, México, 1962.

SEP, La obra educativa en el sexenio 1958-1964, México, 1964.

Victor Bravo Ahuja, José A. Carranza, La obra educativa en el sexenio 1970-1976, Sepsetentas, México, 1976.

Alfonso Rangel Guerra, La educación superior en México, COLMEX, México, 2a edición, 1983.

2.- Véase,

Javier Mendoza Rojas, "El proyecto ideológico modernizador de las políticas universitarias en México (1965-1980)", en Perfiles Educativos No 12, abril-junio 1981.

Rosalío Wences Reza, La universidad en la historia de México, ed. Línea, México, 1984.

Labarca, Vasconi, Et. Al. La educación Burguesa, ed Nueva Imágen, México, 1977.

3.-Véase,

Gilberto Guevara N. (coomp.), La crisis de la educación superior en México, ed. Nueva Imágen, México, 1981.

Guillermo Aullet "La crisis educativa y sus perspectivas"; Patricia de Leonardo y Blanca Solares "las reformas universitarias en los últimos veinte años" en Actualidad de la Educación Superior, Foro Universitario, México, 1984.

4.- Por ejemplo, véanse al respecto los suplementos extraordinarios de la Gaceta de la UNAM editados de junio a septiembre de 1986.

5.- Véase José Joaquín Brunner, Universidad y sociedad en América Latina: la sociología de una ilusión moderna. CRESALC-ILDIS, Caracas, mayo 1985, p.4.; También Giuseppe Vacca "El futuro de la universidad en el Mediodía italiano" en Crítica No 29, oct-dic 1986, UAF, Puebla, p.5-22.

6.- Véase Raymond Boudon, Efectos perversos y orden social, Premia editora, México, 1980.

CAPITULO I

EL CONTEXTO SOCIOECONÓMICO DE LA EXPANSIÓN UNIVERSITARIA.

Para atender las características de la transformación universitaria que ocupa la parte central de este trabajo, es indispensable señalar brevemente algunos de los elementos que conforman el marco en que se generan los procesos universitarios. El análisis de los planos económico, demográfico y de la estructura social, permite comprender que la transformación de la enseñanza superior se desarrolla al interior de un proceso histórico-social específico. Los nexos entre sociedad y educación fueron matizando y dando sentido a los elementos del cambio.

De manera reiterada se ha pensado que el Estado es el promotor principal de la expansión del sistema de educación superior. Aquí no se niega esa afirmación, pero se matiza al concebir que las políticas estatales fueron variables, no siempre tuvieron los efectos esperados y se enfrentaron con las lógicas y acciones de sujetos diversos. Las políticas públicas dirigidas hacia otros espacios sociales también tuvieron efectos indirectos sobre la educación superior, particularmente las líneas de política económica ejercieron tal influencia sobre los espacios sociales, que de modo variado y en ocasiones fuera de todo cálculo previsto, impactaron al desarrollo de la universidad mexicana.

En el origen de la transformación de la universidad hay dos procesos entrelazados: la ampliación de la demanda por educación superior y la expansión institucional. El primero tiene como impulsos principales a las relaciones económicas y sus efectos sobre la estructura de los grupos sociales; el segundo tiene -como se verá en el capítulo segundo- como principal promotor al Estado. Tanto la expansión de la matrícula, como la construcción del mercado académico y los procesos de burocratización, son deudores de la ampliación de la demanda y la expansión institucional. Estos, por su parte, sólo pueden ser reconocidos atendiendo a la interrogante de cómo cambió el país.

1. El proceso de urbanización.

La población de México ha crecido rápidamente, sobre todo a partir de 1940. En este proceso influyen decididamente la fuerte disminución de la mortalidad general y la elevadas tasa de fecundidad de la población. "La población urbana (la que vive en localidades de 15,000 y más habitantes) ha crecido bastante más rápidamente que la población total del país, habiéndose multiplicado casi tres veces entre 1900 y 1940 (de 1.4 a 3.9 millones de habitantes) y más de cinco veces entre el último año y 1970, hasta alcanzar 22 millones de personas" (1). El acelerado proceso de urbanización se observa en el siguiente cuadro:

EVOLUCION DE LA POBLACION EN MEXICO 1940 - 1990
(EN MILES DE HABITANTES)

AÑOS	1940	1950	% DE CRE CIMIENTO	1960	% DE CRE CIMIENTO	1970	% DE CRE CIMIENTO	1980	% DE CRE CIMIENTO
POBLACION TOTAL	19 649 100%	25 779 100%	31.1%	34 923 100%	35.47%	49 050 100%	40.45%	66 347 100%	36.28%
POBLACION URBANA	3 928 20%	7 210 28%	83%	12 747 36.1%	76.79%	22 004 44.86%	72.62%	34 305 51.77%	57.26%
POBLACION NO URBANA	15 721 80%	18 569 72%	18%	22 175 63.51%	19.42%	27 046 55.14%	21.96%	32 042 48.23%	19.21%

FUENTES: Para 1940-1970 Luis Unikel *Op. Cit.* p. 27 Cuadro 1-2 1980. X Censo General de Población y Vivienda, 1950. Resumen General Abreviado, México 1981, - - INEGI, Cuadro 2.

NOTA: La población Urbana se localiza en localidades de 15 mil o más habitantes.

El crecimiento de la población urbana se explica a partir del desarrollo industrial, estimulado por la Segunda Guerra Mundial, que tuvo lugar fundamentalmente en la ciudad de México y "en unas cuantas ciudades adicionales como Guadalajara y Monterrey, que se consolidaron definitivamente como los principales centros regionales del país" (2). Otro efecto indirecto que tuvo la Guerra en el proceso de urbanización fue "el espectacular crecimiento de las ciudades de la frontera norte" (3). El auge en la agricultura y en la ganadería de exportación favorecieron el crecimiento de las ciudades del norte y el noroeste; por otro lado, varias ciudades turísticas mostraron un crecimiento acelerado.

Los efectos de la industrialización, el desarrollo del comercio, la industria y las comunicaciones contribuyeron al crecimiento de las ciudades. El Estado se expandió así como los servicios, incentivando el proceso de urbanización en todo el país.

En 1940 había 55 ciudades con más de 15,000 habitantes,

para 1980 había 265 aproximadamente. El número de ciudades con 500 mil habitantes pasó de una en 1940 a nueve en 1980. El Distrito Federal era la única ciudad con más de un millón de habitantes en 1940, mientras que desde 1970 se encuentran en ese caso Guadalajara y Monterrey (4).

El proceso de urbanización se debe a dos razones principales: el crecimiento natural de la población y la intensa migración del campo a las ciudades. "El desplazamiento neto de población rural a las ciudades de 1940 a 1950 fue de 1.65 millones de personas. Durante el decenio siguiente fue de 1.76 millones y de 2.75 de 1960 a 1970" (5). La contribución de migrantes al crecimiento de las ciudades ha sido muy significativo: "de 1940 a 1950 el incremento de la población urbana se debió en un 58.7 por ciento al saldo neto migratorio campo-ciudad y en un 41.3 por ciento al crecimiento natural" (6); de 1950 a 1960 el crecimiento natural superó al migratorio, el primero fue de 63.9% y el migratorio del 36.1%; de 1960 a 1970 la tendencia se acentuó y el crecimiento natural representó el 67.4% mientras que el migratorio el 32.6%.

En este plano se infiere que las nuevas generaciones de mexicanos que poblaron las ciudades provenían en buena parte del sector rural, otros muchos que nacieron en las ciudades poseían una cultura y una tradición muy ligada al campo. Los mexicanos de generaciones urbanas tuvieron un reducido número hasta la década de los sesenta; muchos de ellos demandaron educación superior e imprimieron a su

estancia escolar el sello particular de la nueva cultura.

2. La industrialización.

México vivió un acelerado proceso de industrialización y desarrollo económico a partir de 1940, el crecimiento sostenido de la economía y la nueva distribución de la riqueza social transformó el perfil del aparato productivo.

Desde la década del cuarenta hasta los primeros años de los sesenta se impulsó en nuestro país una política de industrialización, fundamentalmente promovida por el Estado a través de la expansión de la inversión pública. Esta política de industrialización se caracterizó por el establecimiento de bajas tasas arancelarias, el control de las importaciones y el proteccionismo hacia la industria nacional, las concesiones fiscales, la reducción de los gravámenes para la importación de materias primas y equipos para industrias manufactureras, los subsidios a la inversión y el tope a las tasas nominales de interés. Todo ello enmarcado en un control financiero que gestionó mayores créditos extranjeros, que implementó un financiamiento inflacionario de los gastos del sector público, que logró una disminución de los salarios reales de los trabajadores mientras que los ingresos de los empresarios aumentaron.

SALARIO MINIMO MENSUAL Y SALARIO MINIMO REAL
EN MEXICO 1940 - 1982

A Ñ O	SALARIO MINIMO MENSUAL (1)	SALARIO MINIMO MENSUAL (REAL) (2)
1935	34.96	982.02
1940	46.21	834.12
1945	57.76	570.19
1950	101.84	653.66
1955	192.74	772.81
1960	300.66	894.02
1965	486.40	1 192.45
1970	820.50	1 676.54
1975	1 610.29	1 864.62
1980	4 153.25	1 836.02
1982	7 648.43	1 662.70

(1) De 1940 a 1965 promedio aritmético simple de los salarios mínimos regionales en toda la República. De 1970 en adelante promedio aritmético ponderado con la PEA del período correspondiente de cada una de las zonas económicas.

(2) Deflactado con el Índice Nacional de Precios al Consumidor del Banco de México. Base 1976 = 100

FUENTE: Augusto Bolívar, "Política y Salario", El Cotidiano, Año 2, Núm. 7. Agosto-Septiembre 1985, UAM, A. P. 34.

En el mismo plano, la política económica se apoyó en el control corporativo del sindicalismo y promovió la ampliación de la oferta de fuerza de trabajo a través de la migración del campo a las ciudades (7).

El "Milagro Mexicano" caracterizado por los altos índices de crecimiento puede observarse en los siguientes cuadros:

Cuadro A Tasas de crecimiento del producto interno bruto total y por sectores, 1930-1978

	1930-1940	1940-1950	1950-1960	1960-1970	1970-1978	1950-1955	1955-1960	1960-1965	1965-1970	1970-1975	1975-1978
Producto interno bruto	3.9	6.0	6.1	7.0	5.1	6.5	5.7	7.1	6.9	5.6	4.1
1. Sector primario	4.1	5.8	4.1	3.7	2.3	4.8	3.5	4.7	2.7	1.7	3.3
2. Minería	-2.2	0.0	2.9	2.2	2.9	2.3	3.5	1.0	3.3	3.6	1.7
3. Industria	4.4	7.4	7.4	9.1	6.5	7.3	7.6	9.0	9.2	6.6	6.3
3.1 Petróleo y petroquímica	2.0	7.1	7.6	9.5	9.7	1.6	14.0	9.4	9.6	7.5	13.5
3.2 Manufacturas	4.6	7.1	7.3	8.9	5.7	8.5	6.2	9.2	8.6	5.9	5.3
3.2.1 Consumo no duradero	n.d.	n.d.	6.1	6.9	4.5	7.7	4.6	6.9	6.9	4.4	4.8
3.2.2 Intermedios	n.d.	n.d.	9.4	10.5	6.9	9.4	9.4	10.2	10.7	7.4	5.9
3.2.3 Consumo duradero	n.d.	n.d.	11.8	14.8	7.9	13.2	10.3	18.3	11.3	9.3	5.7
3.2.4 Capital	n.d.	n.d.	9.5	12.3	4.6	11.6	7.4	14.8	9.9	4.2	5.4
3.3 Construcción	5.2	10.0	7.3	8.3	6.2	5.5	9.1	6.9	9.7	8.3	2.9
3.4 Electricidad	8.8	5.7	9.3	13.6	8.5	6.4	12.2	13.0	14.1	8.6	8.3
4. Sector terciario	4.3	5.7	6.2	6.8	5.2	6.9	5.5	7.0	6.7	5.9	2.9

Cuadro B Estructura del producto interno bruto por sectores de actividad, 1930-1978
(Porcentajes en base a precios de 1960)

Sectores	1930	1940	1950	1955	1960	1965	1970	1975	1978
Producto interno bruto	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
1. Sector primario	19.1	19.4	19.2	17.7	15.9	14.2	11.6	9.6	9.4
2. Minería	6.8	3.7	2.1	1.7	1.5	1.1	1.0	0.9	0.8
3. Industria	20.4	21.4	24.4	25.3	27.7	30.2	33.5	35.0	37.2
3.1 Petróleo y petroquímica	3.2	2.7	3.0	2.3	3.4	3.8	4.3	4.7	6.0
3.2 Manufacturas	14.5	15.4	17.1	18.8	19.2	21.1	22.8	23.1	23.8
3.2.1 Consumo no duradero	n.d.	n.d.	12.1	12.8	12.1	12.0	12.0	11.3	11.5
3.2.2 Intermedios	n.d.	n.d.	3.4	3.9	4.6	5.3	6.4	6.9	7.3
3.2.3 Consumo duradero	n.d.	n.d.	0.8	1.1	1.4	2.3	2.8	3.3	3.4
3.2.4 Capital	n.d.	n.d.	0.8	1.0	1.0	1.5	1.7	1.6	1.6
3.3 Construcción	2.2	2.5	3.6	3.5	4.1	4.0	4.6	5.2	5.0
3.4 Electricidad	0.5	0.8	0.7	0.7	1.0	1.3	1.8	2.1	2.3
4. Sector terciario	53.8	55.5	54.3	55.3	54.9	54.4	53.9	54.5	52.6

FUENTE: Julio Boltuink y Enrique Hernández L. "Orígenes de la Crisis Industrial: El Agotamiento del Modelo de Sustitución de Importaciones", en Rolando Cordera, Coomp., Desarrollo y Crisis de la Economía Mexicana, FCE, México, 1981.

El crecimiento fundamental de la economía se dió en el sector industrial, particularmente en el área manufacturera. En los cuadros arriba referidos es posible identificar el acelerado crecimiento del área manufacturera (Cuadro A), pero en el Cuadro B se observa el gran peso que fue adquiriendo en el producto interno bruto, pasando de ocupar el 15.4% en 1940 al 23.8% en 1978. La política de sustitución de importaciones determinó que el Estado dedicara cerca del 30% de toda la inversión pública al sector industrial (8). Particularmente los sexenios de Manuel Avila Camacho (1940-1946), Miguel Alemán (1946-1952) y Adolfo Ruíz Cortines (1952-1958) desarrollaron una política proteccionista para alentar las empresas que sustituyeran a las importaciones.

El proceso de industrialización acelerada orientó la utilización del excedente social hacia la producción de manufacturas de consumo duradero y, en menor medida, de bienes de producción e insumos industriales. Lo anterior implicó la creación de un aparato productivo escasamente desarrollado en la producción de bienes de capital, altamente dependiente de la tecnología norteamericana y circunscrito a un mercado variable de bienes de consumo duraderos (como automóviles, aparatos y material eléctrico, etcétera).

"Los resultados de este proceso han sido desiguales y contradictorios: desiguales porque sus frutos se han concentrado regional, social y económicamente, y contradictorios porque el desarrollo interno ha multiplicado los lazos de dependencia con el capitalismo internacional, particularmente con el norteamericano, y porque la industrialización originó marginación y miseria para considerables grupos de la sociedad" (9).

Aún cuando el ingreso global per cápita se elevó, los desplazamientos ocurridos de la agricultura a la industria y la diferencia cada vez más acentuada entre los empleos poco calificados y los más calificados, provocó una recomposición de la estructura de clases; la distribución del ingreso tuvo un marcado acento inequitativo:

"Durante la quinta década la distribución del ingreso en México se caracterizó por: 1) ingresos rápidamente crecientes a las empresas, 2) entradas per cápita derivadas de sueldos y salarios con un lento incremento y 3) una reducción de las tasas del salario real. El resultado fue una distribución del ingreso cada vez menos equitativa, acompañada de una lenta elevación del nivel de vida general. La redistribución del ingreso en favor de las utilidades dió por resultado, tanto el logro de la ocupación plena de los recursos de capital como un proceso de inflación" (10).

El desarrollo del proceso de industrialización y la expansión de la economía capitalista de los años cuarenta a los ochenta tuvo como características la concentración del capital y del ingreso, lo cual arrojó una sociedad cada vez más estratificada y desigual.

DISTRIBUCION DEL INGRESO POR DECILES AGRUPADOS (11)
(porcentajes)

	1950	1958	1968	1970	1977
I - III	9.9	9.59	6.46	7.25	6.52
IV - VIII	30.3	37.51	35.43	37.93	38.40
IX - X	59.8	52.90	58.11	54.82	55.08
TOTAL	100.0	100.00	100.00	100.00	100.00

El cuadro anterior verifica el alto índice de desigualdad en el ingreso. Mientras en las familias de los más ricos su ingreso corresponde en todos los años referidos a más del 50% del ingreso total, las familias más pobres han visto decrecer su participación en el ingreso total, sobre todo a costa de una ampliación de los sectores del ingreso medio. Esto es, en los deciles medios agrupados, el ingreso creció a costa de las pérdidas relativas de los otros dos grupos. La expansión de los sectores medios de la población y el aumento en su participación del ingreso total fue, hasta la presente década, una característica peculiar del proceso de acumulación capitalista.

El patrón de acumulación de capital seguido a partir de la década de los cincuenta encontró un par de contradicciones sustanciales que impidieron su propia continuidad: la

concentración del ingreso y el desequilibrio externo. El crecimiento con estabilidad de los años sesenta vivió el resultado de estas contradicciones y la economía se caracterizó en un estancamiento con inflación en la siguiente década (12).

En los años sesenta, México se convirtió en un país fundamentalmente industrial, "entre 1962 y 1970, mientras que el PIB crece a un ritmo anual de 7.6%, el sector industrial y el agropecuario lo hacen al 9.7% y al 3.9% respectivamente. Con ello el sector agropecuario pasa de representar el 15.3% del PIB en 1962, al 11.6% en 1970, en tanto la industria en su conjunto, en el mismo lapso, pasa de representar el 29.5 del PIB, al 34.45" (13). Durante este mismo período el sector servicios mostró un dinamismo casi tan alto como el industrial al crecer en un ritmo anual del 7.3%; en este proceso jugó un papel relevante la expansión del aparato estatal, lo cual contribuyó al incremento del personal ocupado en este sector. Dentro del sector industrial destacaron por su dinámico crecimiento las manufacturas de consumo durable que aumentan a una tasa anual de 16.8% en términos reales (14). Fundamentalmente destaca la producción de vehículos automotores y de aparatos eléctricos.

Este crecimiento desigual entre los sectores de la economía se explica definitivamente a partir del destino de la inversión pública y privada.

Por otro lado, "la industria se organizó crecientemente en

formaciones oligopólicas y monopólicas; ello aunado al proteccionismo indiscriminado de que fue objeto el crecimiento industrial, redundó en empresas ineficientes que, al enfrentar mercados internos cautivos, pudieron vender sus productos a precios altos, superiores a los internacionales (en muchos casos superiores hasta en un 90.0%)" (15). Junto a esto, la incorporación de la tecnología implícita en las áreas más dinámicas de la economía arrojó altos niveles de productividad, sobre todo, alentó la disparidad entre la producción agropecuaria e industrial.

Todo lo anterior, que se tradujo en altas tasas de ganancia, permitió al sector manufacturero autofinanciar en alta proporción sus programas de inversión, concentrar el capital y el ingreso, abrir un creciente flanco de penetración del capital extranjero que se concentró en las áreas claves de la economía nacional. En este proceso de acumulación y concentración de capital la banca jugó un destacado papel, creció tanto en el volumen de los recursos manejados como en el número de establecimientos de las tradicionales instituciones. Tan sólo el Banco de Comercio y el Banco Nacional de México absorbían, a fines de los setenta, casi el 45% de la captación del ahorro. En la medida que la industria logró autofinanciar en lo fundamental sus programas de inversión, asegurando su reproducción ampliada, el grueso del crédito otorgado al sector privado por el conjunto de la banca fue dirigido

principalmente a financiar el consumo, así como el capital de trabajo de las empresas y no a la formación de capital de las empresas productivas (16).

La estructura productiva produjo, dadas las características antes mencionadas, altas tasas de desempleo y subempleo. La población desocupada respecto a la PEA se duplicó entre 1960 y 1969 (17); este fenómeno se vió acentuado con la migración del campo a las ciudades, lo cual dió pie a la conformación de "cinturones de miseria". La búsqueda del empleo orilló a miles de mexicanos a emigrar a los Estados Unidos en calidad de braceros e ilegales.

Durante los setenta, la actividad productiva mantuvo ritmos diversos, aunque perdió dinamismo sobre todo en comparación con las décadas anteriores. La tendencia hacia el estancamiento y la acelerada inflación caracterizaron al sexenio de Luis Echeverría. Por su parte, el siguiente sexenio encabezado por López Portillo se caracterizó por el "boom" petrolero, el "auge", y por el desenfrenado endeudamiento externo. Durante los años setenta el PIB siguió creciendo aunque menos espectacularmente que los años anteriores, la tendencia hacia el estancamiento de la economía es posible observarla desde el propio PIB, el cual si de 1962 a 1970 tuvo un crecimiento anual del 7.6%, en 1971 fue del 3.4%, en los dos años siguientes creció de 7.3% a 7.6%, a partir de 1974 bajó a 5.9%, 4.1% en 1975 y 1.7% en 1976. A partir de entonces la economía vivió un

repunte al subir el porcentaje al 3.2 en 1977 (18). Por otro lado, el índice nacional de precios al consumidor creció del 5.4 en 1971 al 29.1 en 1977 (19). Los primeros años de esa década hacen evidente la pérdida de la autosuficiencia alimentaria, cuando el consumo interno superó a la producción interna. Por su parte, "las manufacturas de consumo duradero en los que se apoyó el dinamismo de la economía mexicana durante los años sesenta, después de aumentar a un ritmo medio anual de 16.8%, entran en un acusado estancamiento, como lo muestra la tasa de 0.7% anual durante la segunda parte del período que examinamos" (20).

La expansión y el surgimiento de nuevos sectores medios de la población fue uno de los fenómenos centrales del desarrollo emprendido por la sociedad mexicana a partir de 1910 y, particularmente, del viraje impulsado desde 1940.

"La política de desarrollo económico fundada en la industrialización, las obras de infraestructura y la ampliación de los servicios públicos, estimuló desde luego la formación de una burguesía nacional incipiente, pero también trajo consigo el crecimiento automático de las clases medias. La política de beneficio social fue mucho más generosa con los grupos medios de la población, a los cuales dotó de mejores instrumentos para su absorción ocupacional (educación técnica, cultura, alojamiento urbano, distracciones)" (21).

El crecimiento de los sectores medios se debió no sólo al aprovechamiento de las transformaciones económicas y a la expansión de los servicios públicos, sino también a que

tuvieron la oportunidad de incorporarse con un peso mayor a la vida política del país. Las funciones del nuevo y crecientemente poderoso aparato estatal y la dirección de los negocios públicos, abrieron un mercado ocupacional amplio que absorbió a los sectores medios. El ascenso vertiginoso de estos sectores fue una constante durante los años que van de 1940 hasta mediados de la década de los setenta.

El proceso histórico que produjo la expansión y el surgimiento de nuevos sectores medios estuvo marcado por la preminencia de un discurso positivo sobre el papel de las clases medias en la sociedad, el cual les otorgaba un rol de estabilización dentro de los conflictos estructurales de las grandes clases sociales. A las clases medias se les ubicaba en términos de promotores de la igualación de las diferencias, como bases para la democratización social a partir de ser considerados como campos de reclutamiento ideológico político.

El crecimiento de los sectores medios tradicionales fue producto de las oportunidades que abrió la política de industrialización y de la posesión de un capital cultural(*) que apoyó el vigoroso ascenso.

(*) La noción de capital cultural se utiliza en los términos que P. Bourdieu lo refiere en su artículo "Los tres estados del capital cultural" en Sociológica No.5, Op. Cit.

El surgimiento de nuevos sectores medios estuvo caracterizado por la apertura de nuevos mercados ocupacionales (muchos de ellos burocráticos), progresos e innovaciones tecnológicas, expansión de la escolaridad y nuevas generaciones urbanas.

Lo anterior conformó una estructura de clases cada vez más heterogénea en la cual coexistieron los sectores medios herederos de patrones tradicionales, al lado de formaciones sociales fundadas en patrones y normas muy distintas a las anteriores. La formación de los intelectuales modernos, la generación y difusión de la cultura y la ideología, así como la apertura de los puestos técnicos y administrativos de dirección, matizaron los procesos de crecimiento de los sectores medios. Los nuevos campos de trabajo fueron espacios "tanto para el tipo dominante profesional, abogados, ingenieros, médicos, como para las nuevas especialidades de técnicos y administradores" (22).

En breve, estos procesos arrojaron como consecuencia la ampliación de la demanda de educación en términos generales y particularmente de educación superior, tanto por el creciente número de los sujetos demandantes, como por los requerimientos técnicos, científicos, culturales y ocupacionales del proyecto de desarrollo. El proceso de industrialización y el crecimiento de la economía, el desarrollo cultural y la formación de los intelectuales, la vida urbana y la ampliación de los sectores medios,

todos ellos elementos de la vida del México posterior a 1940 fueron algunos de los determinantes estructurales que potenciaron la demanda educativa. Junto a ellos, el discurso educativo del Estado, la efectiva movilidad social y el impacto de la formación educacional como factor del ascenso estuvieron presentes en ese complejo proceso que fue la ampliación de la demanda y la expansión de la educación superior.

3. La movilidad social.

El proceso de movilidad social y el discurso ideológico que alrededor de ella se generó, fueron elementos centrales del proceso de ampliación de la demanda por educación superior.

En el marco del proceso de industrialización y crecimiento económico que se ha señalado anteriormente, los sectores medios de la población, fundamentalmente los urbanos, encontraron en la educación superior un mecanismo efectivo de movilidad social.

Ante las numerosas actividades que implicó el desarrollo urbano y la diversificación de las opciones ocupacionales, la expansión del sistema universitario coadyuvó al proceso de movilidad social vivido sobre todo por los sectores medios que ascendieron en los niveles de estratificación social. Particularmente la ampliación de la demanda de los servicios del profesionista libre "que vivió entonces

(1940-1960) su mejor momento" (23) motivó la demanda de educación superior.

"la población universitaria, surgida en su mayoría de la mediana y pequeña burguesía, encontró en la escolaridad superior una vía franca de movilidad y de incorporación a una burguesía en crecimiento" (24).

Los efectos de la movilidad social no se reducen al campo de la economía y el ascenso dentro de la estratificación social vía mayores ingresos y mejores puestos; incluyen también los campos del acceso a la conducción estatal y la difusión-construcción de la cultura y la ideología. La universidad tuvo en este período un papel relevante en la forma y reclutamiento de los nuevos cuadros de la dirección estatal, "otro aspecto de la situación es el de la formación de los intelectuales 'orgánicos' y, de manera más preciso de la burocracia política" (25). La armonía entre el discurso de la burocracia política y la ideología prodominante en la universidad resultó en que la universidad y los universitarios asumieran "un papel central en la transmisión y la continua recreación de esta ideología" (26).

El discurso gubernamental alentó la demanda y contribuyó a la construcción de una subjetividad social que veía en la educación superior el mecanismo privilegiado del ascenso:

"Forjar escuelas para el conocimiento de nuestras realidades cotidianas, con la decisión de superarlas y de lograr el mejoramiento económico, social y cultural de nuestro pueblo, educándolo para la democracia, para la libertad y para la justicia que en sí constituye la formación de una conciencia -desde las aulas- hacia la solidaridad de las nuevas generaciones con los genuinos intereses de la Patria, con el designio de realizar, más eficazmente, las grandes tareas individuales y colectivas que requiere el ascenso general de los niveles de vida de los mexicanos" (27).

La acción del Estado no se redujo a un mero discurso que motivó la demanda, sus políticas educativas alentaron el crecimiento de todo el sistema educativo en términos de recursos financieros y materiales. Los procesos de urbanización, industrialización y movilidad social tuvieron un efecto expansivo sobre el sistema educativo nacional, el Estado jugó un papel clave al procesar y hacer coincidir las demandas de la sociedad emergente con políticas educativas que colocaron en el centro la ampliación de la oferta de servicios. Destacados esfuerzos se realizaron, sobre todo en el intento por universalizar la educación básica.

El impulso dado por el Estado a la educación tuvo múltiples efectos, entre ellos destaca la gran cantidad de egresados de los ciclos básico y medio (se incluye secundaria y bachillerato) que demandaron continuar sus procesos educativos hacia el nivel superior. La matrícula de la educación primaria pasó de un millón 300 mil alumnos

en 1930, a más de 12 millones en 1976 (28). De entrada esto implicó una ampliación del flujo de egresados, que aún con los altos índices discriminatorios y selectivos prevaletientes, arrojó una mayor demanda a la educación superior. En este proceso influyó notablemente la elevación de los niveles de eficacia terminal de la primaria; según datos oficiales, la eficacia en primaria era del .37% en 1970, subiendo en 1982 a .52%.

En este mismo plano, "durante los sexenios 1940-46 y 1946-52, la enseñanza media creció a una tasa geométrica de 10.1% anual y durante los sexenios siguientes lo hizo a tasas de 15.5%, 14.6% y 12.9% respectivamente. Estas velocidades de crecimiento superaron en todos los casos, el ritmo de crecimiento de la población del país que se encontraba entre los 13 y los 18 años de edad" (29). Mientras que el porcentaje de satisfacción de la demanda fue en 1940 del 1.70%, en 1950 fue del 3.8%, en 1960 del 10.8% y en 1970 del 20.9% (30).

Entre los procesos que motivaron el crecimiento de la educación básica y media, destacan la aplicación y los efectos que tuvo el Plan de Once Años impulsado por el presidente Adolfo López Mateos, el cual cumplió sus objetivos dos años antes de lo previsto. Sus resultados fueron asombrosos: "Hemos construido más de 30,200 aulas: más de una cada dos horas...los párvulos tienen 181,000 lugares en los jardines de niños. Las primarias federales atienden a 4,015,000 alumnos, cerca de 2,000,000 más que

en 1958" (31).

La matrícula de educación media (secundaria y bachillerato) pasó de ser en 1940 de 45,575 a 3'502,830 alumnos en el ciclo 1977. De lo cual pudiérase inferir un efecto en "cascada" sobre la demanda de educación superior. El proceso expansivo de la educación media puede observarse en el siguiente cuadro:

CRECIMIENTO DE LA MATRICULA EN EDUCACION MEDIA
1940-1977 (32)

<u>años</u>	<u>matrícula</u>
1940	45 745
1950	125 468
1952	144 913
1958	344 648
1964	782 281
1970	1 619 268
1977	3 502,830

Los procesos de industrialización, urbanización y expansión de los sectores medios de la población, transformaron la división del trabajo y la cultura de la sociedad. El México moderno surgido de la industrialización acentuó los procesos de secularización y abrió paso a una nueva relación entre los sexos. En este orden de ideas, la mujer ganó un conjunto de espacios sociales anteriormente vedados y demandó -abierta o silenciosamente- un nuevo papel dentro de la sociedad. La ampliación de la demanda hacia la educación superior estuvo matizado por la incorporación masiva de la mujer a la educación. "Este proceso se vincula con las

modificaciones en el rol social de la mujer, particularmente con la incorporación al mercado de trabajo de las mujeres de los estratos medios" (33). La inserción masiva al trabajo por parte de las mujeres alteró las viejas relaciones sociales en las que había carreras privativas para los hombres; se abrieron campos laborales a las mujeres y nuevas necesidades de escolaridad. Por otro lado, la evolución cultural de la sociedad y la lucha por ganar espacios encontró en la escuela, y particularmente en la educación superior, una vía franca de movilidad social, de apropiación de capital cultural y de reconocimiento social. En este sentido y reforzado por el discurso estatal, el acceso masivo de las mujeres a la educación básica y media arrojó una gran demanda femenina por educación superior.

En breve, la ampliación de la demanda por educación superior tuvo una base relativamente heterogénea, la cual estuvo asociada a un proceso de alta movilidad estructural. En este sentido, los sectores medios jugaron un papel relevante no sólo en términos de su ascenso real, sino en la construcción de una subjetividad social, en la que las expectativas de ascenso de los sujetos estuvieron mediadas por la demanda de mayor educación (34).

Los procesos mediante los cuales la sociedad y más en particular ciertos sectores sociales encausaron la demanda por mayor educación, pasaron por momentos de disputa, confrontación, negociación y conciliación en torno a la

apertura del sistema.

En este sentido, la expansión universitaria no fue necesariamente producto de una decisión racional, sino el resultado de un complejo proceso social de largo aliento. Son contados los casos en que decididamente algunos grupos sociales demandaron educación, pero la reforma silenciosa de la universidad mexicana estuvo caracterizada por el paulatino procesamiento en políticas estatales de las demandas de los sectores sociales. Si se considera que la educación pública ha sido un pilar de la ideología gubernamental habría que comprender al fenómeno expansivo como una fuente de legitimidad y cohesión social, en la que el Estado refuncionalizó las exigencias de los demandantes.

Finalmente, es importante incorporar aquí la pertinente reflexión que inicia Olac Fuentes (35) a partir de las tesis que sobre el intercambio político establece Enrico Rusconi (36) para explicar porqué el Estado se hizo cargo de la expansión y a partir de que elementos procesó las demandas sociales por la ampliación del sistema. La noción de intercambio político es fecunda en el sentido que se estableció una transacción negociando bienes de distinta naturaleza (educación superior por consenso, lealtad política o simplemente suspensión del disenso activo), y aunque dicha transacción casi nunca estuvo protagonizada por grupos sociales organizados, el efecto legitimador del Estado y por tanto el reforzamiento de la integración

social ejercida por los gobiernos estuvieron atrás de muchas decisiones sobre política pública.

NOTAS

- (1) Luis Unikel. El Desarrollo Urbano de México, COLMEX, México, 2a. Ed. 1978, p.25.
- (2) IBID. p. 39.
- (3) IBID. p. 39.
- (4) IBID. p. 49-46.
- (5) IBID. p. 43.
- (6) IBID. p. 43-44.
- (7) Ver Roger D. Henzen. La Política del Desarrollo Mexicano, SIGLO XXI EDITORES, 9a. Ed. México 1979.
- (8) IBID. p. 62.
- (9) Roberto Cabral, "Industrialización y Política Económica" en Desarrollo y Crisis de la Economía Nacional, selección de Rolando Cordera, FCE, México. 1981. p.67.
- (10) Henzen, Op. Cit. p. 98.
- (11) Elaborado a partir de los cuadros 12 y 26 de José Blanco, "Génesis y Desarrollo de la Crisis en México 1962-1979", México, 1979 (Ed. Mimeo). p. 36 y 91. El año de 1950 corresponde a R. Henzen. Op. Cit. p. 102.
- (12) IBID.
- (13) IBID. p. 1.
- (14) IBID. p. 2.
- (15) IBID. p. 4.
- (16) IBID. p. 20.
- (17) IBID. p. 10.
- (18) IBID. p. 67.
- (19) IBID.
- (20) IBID. p. 71.
- (21) Francisco López Cámara. El Desarrollo de la Clase Media, Joaquín Mortiz, México 1971. p. 48.

- (22) Olac Fuentes Molinar, "Las Epocas de la Universidad Mexicana", Op. Cit. p. 49.
- (23) IBID.
- (24) IBID.
- (25) IBID.
- (26) IBID.
- (27) Adolfo Ruíz Cortines (10. Septiembre de 1957), en México a través de los informes presidenciales, la educación pública, SEP, Secretaría de la Presidencia, México 1976.
- (28) Carlos Muñoz Izquierdo. Educación, Estado y Sociedad en México (1930-1976), Universidad de Colima, México 1980.
- (29) IBID. p. 8. La Educación Media incluye a la Secundaria, al Bachillerato, a la Normal y a las enseñanzas técnicas.
- (30) IBID. p. 38.
- (31) Adolfo López Mateos (10. de Septiembre de 1962) en México a través de los informes presidenciales. Op. Cit.
- (32) Carlos Muñoz Izquierdo. Op. Cit. p. 37.
- (33) Juan Carlos Tedesco. "Tendencias y perspectivas en el desarrollo de la educación superior en América Latina y el Caribe". (Mimeo), UNESCO, s/r p. 14.
- (34) J.J. Brunner. Universidad y Sociedad en América Latina: La Sociología de una Ilusión Moderna. CRESALC ILDIS - CARACAS, Mayo 1985, p. 83.
- (35) Olac Fuentes, "La educación superior en México y los escenarios de su desarrollo futuro" en Universidad Futura No 3, octubre de 1989, UAM-A, México.
- (36) G. Enrico Rusconi, Problemas de teoría política, UNAM, México, 1985.

CAPITULO II

LA EXPANSION INSTITUCIONAL

El crecimiento del sistema de educación superior en México es el marco en que se generan y expresan los elementos que más tensionaron a la vieja universidad. La expansión institucional y la ampliación de la cobertura de la educación superior son dos planos sustantivos del proceso transicional que brindan las pautas para el desarrollo de los nuevos problemas y fundamentan algunas de las nuevas relaciones con la sociedad. En este apartado se anotan algunas de las características de la expansión institucional y los efectos que tuvo en el proceso de constitución de la universidad moderna. La expansión institucional se refiere al crecimiento en el número, tipo y ubicación geográfica de los establecimientos, a la ampliación de las ofertas formativas y de las unidades que componen a las instituciones.

Hasta 1940 la matrícula de estudiantes de educación superior fluctuaba entre quince y veinte mil estudiantes que se encontraban en la Universidad Nacional, el Instituto Politécnico Nacional y en cuatro universidades de los estados (Puebla, Michoacán, Guadalajara y Nuevo León). La educación privada contaba como principal institución de élite con la Universidad Autónoma de Guadalajara, fundada en 1935 (1).

Entre 1940 y 1950 se fundaron o adquirieron rango de universidades las de Sinaloa, Veracruz, Guanajuato, Colima y San Luis Potosí. La educación privada constituyó algunas de

sus principales instituciones: el Tecnológico de Monterrey, el Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM) y el Centro Cultural Universitario antecesor de la actual Universidad Iberoamericana (2).

Si bien con la creación del Instituto Politécnico Nacional se impulsó a la educación técnica, la fundación en 1948 (3) del primer Instituto Tecnológico Regional en Durango significó la apertura y expansión de un nuevo subsector en la educación superior.

De 1950 a 1960 se establecieron trece universidades públicas en los estados: Querétaro, Sonora, Morelos, Chihuahua, Oaxaca, Tamaulipas, Estado de México, Durango, Baja California Norte, Campeche, Yucatán y Tabasco. Este fue el período de mayor crecimiento; las universidades públicas sumaron veinticuatro instituciones, la educación privada llegó a diecinueve y los ITR a siete (4). De este mismo decenio son las magníficas obras de la Ciudad Universitaria para la UNAM y las instalaciones de Zacatenco del IPN.

Entre 1960 y 1970 se fundaron las universidades de Guerrero, Hidalgo, Zacatecas, Nayarit y Del Carmen (ésta solamente con bachillerato y normal). La educación superior privada creció sin precedentes hasta llegar a 43 institutos en el país (5). El sistema de educación tecnológica sumaba hasta 1970, 17 Institutos Tecnológicos Regionales (6).

La década del setenta se caracteriza por un nuevo auge en el crecimiento institucional. En los estados se crean las universidades de Cd. Juárez, Aguascalientes, Chiapas,

Tlaxcala y Baja California Sur. En el Distrito Federal la UNAM fundó cinco escuelas de estudios profesionales en el área metropolitana de la ciudad de México. Se creó la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) con tres grandes unidades: Azcapotzalco, Iztapalapa y Xochimilco. En 1977 se fundó la Universidad Pedagógica Nacional.

Por su parte, la educación superior privada sumó para 1981, 120 instituciones en todo el país, 52 de las cuales se concentraban en el Distrito Federal (7).

Finalmente, el sector de educación técnica contaba en 1980 con 48 ITR, 18 tecnológicos agropecuarios, dos institutos tecnológicos del mar y un instituto de estudios superiores de ciencia y tecnología del mar (8). Destaca la gran expansión de los Institutos Tecnológicos Regionales: en 1972 se fundaron seis, en 1975 diez y en 1976 siete. Todos ellos en el sexenio de Luis Echeverría, mientras que en el siguiente sexenio sólo se fundaron tres institutos.

EXPANSION INSTITUCIONAL DE LAS
UNIVERSIDADES PUBLICAS MEXICANAS

HASTA 1940	MICHOACAN GUADALAJARA PUEBLA	NUEVO LEON INSTITUTO POLITECNICO UNIVERSIDAD NACIONAL
1940-1950	SINALOA VERACRUZANA GUANAJUATO	COLIMA SAN LUIS POTOSI
1950-1960	QUERETARO SONORA MORELOS CHIHUAHUA CAXACA TAMAULIPAS MEXICO	DURANGO BAJA CALIFORNIA NORTE COAHUILA CAMPECHE [†] YUCATAN TABASCO
1960-1970	GUERRERO HIDALGO DEL CARMEN	ZACATECAS NAYARIT
1970-1980	CIUDAD JUAREZ CHIAPAS AGUASCALIENTES TLAXCALA	BAJA CALIFORNIA SUR AUTONOMA METROPOLITANA PEDAGOGICA NACIONAL
1980	DE OCCIDENTE	

+ Campeche cambió en 1965 su nombre por del SUDESTE.

FUENTES: Jaime Castrejón Díez y Marisol Pérez Lizaur, Historia de las Universidades Estatales, SEP, México 1976.

Alfonso Rangel Guerra, La Educación Superior en México, COLMEX, México, 2a. Ed. 1983.

Como puede observarse, las dimensiones del sistema de educación superior crecieron considerablemente durante los cuarenta años arriba referidos; destacan las décadas 50-60 y 70-80 por sus altos índices de expansión. Con base en los datos más fidedignos, es posible apreciar el crecimiento institucional en el siguiente cuadro:

Instituciones de Educación Superior 1964-1981

	1964	1981
Instituciones públicas en el Distrito Federal	8	19
Instituciones públicas en los estados	30	53
Instituciones del Sistema tecnológico en el D.F.	2	1
Instituciones del sistema tecnológico en los estados	10	67
Instituciones privadas en el Distrito Federal	14	52
Instituciones privadas en los estados	16	68
T O T A L	80	260

Fuentes: ANUIES, La obra educativa en el sexenio del presidente López Mateos (1959-1964), México, Nov. 1964. (Se incluyen las Escuelas Normales Superiores).

ONPES, Plan Nacional de Educación Superior, lineamientos generales para el período 1981-1991. SEP-ANUIES, México, 1981. (No se incluyen las escuelas normales ni las unidades de la UPN).

El crecimiento del sistema no fue sólo en términos del surgimiento de nuevas instituciones, sino que estuvo caracterizado -sobre todo a partir de 1970- por el crecimiento de las instituciones y la ampliación de la capacidad instalada en cada universidad. Por ejemplo, la UNAM tenía en 1964 doce facultades y escuelas del nivel superior, para 1981 tenía 21 escuelas donde se impartían estudios de licenciatura. La diversificación de las opciones educativas, aunque será tratada más adelante, fue de los signos principales de ese crecimiento.

En la mayoría de los casos, el surgimiento de las universidades estatales fue producto de la transformación de los antiguos Colegios Civiles o de la fusión de escuelas profesionales. En muchos estados de la República existían facultades sostenidas por los gremios profesionales; en otros lugares había institutos que ofrecían un reducido número de opciones educativas. Estas instituciones se vieron afectadas principalmente por la expansión de la demanda que localmente concentró sus expectativas de escolarización ante la imposibilidad de emigrar a los grandes centros urbanos.

Este proceso de transformación en universidades de los antiguos colegios se vio marcado por la necesidad de mayor financiamiento y por el interés de adoptar una jerarquía de sistema público institucionalizado. Además influyó también un discurso en el que las universidades estatales serían competitivas frente a las grandes universidades existentes, y

fuentes de la modernidad y la civilización en sus localidades. Los gobiernos de los estados que promovieron la creación de universidades, frecuentemente estuvieron motivados por la adquisición de un status regional y por la necesidad de soluciones a los problemas del desarrollo de sus entidades. Las condiciones del surgimiento de las nuevas universidades quedan fielmente anotadas en este viejo análisis de ANUIES:

"En su mayoría las universidades, institutos y escuelas superiores, tanto federales como estatales y aún las particulares, se instalaron originalmente en los viejos edificios públicos de exconventos, excolegios clericales, locales abandonados por oficinas públicas o residenciales particulares de cierta importancia, realizando las mínimas adaptaciones para los servicios docentes, pero sin que lógicamente dichas construcciones ofreciesen el mínimo de condiciones requeridas para el eficaz desempeño de las funciones docentes. Igualmente era común denominador, salvo contadas excepciones, la carencia o pobreza de talleres, laboratorios, bibliotecas, equipos e instrumentos y servicios auxiliares, principalmente instalaciones deportivas y sociales, determinando que la acción educativa se desarrollase en lo general en un marco material sumamente desventajoso" (9).

El promotor directo de la expansión fue el Estado, aunque su acción política y financiera fue discontinua y estuvo mediada por las fluctuaciones de la política educativa de cada sexenio. En el discurso estatal la expansión institucional implicaba un elemento central para la modernización de México; ya que la educación superior es concebida como fuente principal del progreso y la civilización. En ese sentido, la

expansión institucional formó parte del discurso estatal hacia la educación en términos de legitimación y construcción del consenso, de la construcción de un sistema intelectual moderno, de la configuración de una constelación político cultural basada en la "idea de la universidad para el desarrollo" (10), y de la refuncionalización e integración a la lógica estatal de las demandas sociales por la ampliación de la enseñanza superior.

La política presupuestaria del gobierno federal y de los gobiernos de los estados hacia la educación superior, obedeció a orientaciones distintas y casi nunca tuvo una continuidad sostenida. Así, en el período de López Mateos el gasto de la SEP destinado a la educación superior pasó del 12.3% al 17.1% (11). Su discurso positivo sobre la educación, implicó una real ampliación de los subsidios y la promoción de la expansión institucional.

La tendencia general del sexenio de Díaz Ordaz se caracterizó por una restricción del gasto hacia la educación superior. El financiamiento no creció y en algunas áreas hasta decreció, sobre todo el destinado a las universidades estatales. Tal fue el caso de los subsidios gubernamentales de los años de 1968 y 1970 en los que el decrecimiento fue del -1.2% y -5.4% para las universidades de los estados (12).

La reforma educativa y la estrategia de recuperación de la imagen del Estado frente a las universidades fueron elementos centrales de la política de Luis Echeverría. El impulso dado a todo el sistema educativo durante este sexenio, tuvo su

correlato en el nivel superior. La ampliación de los subsidios contribuyó para que éste fuera el más importante periodo expansivo en toda la historia en nuestro país.

"Los subsidios a las universidades e instituciones del nivel al final del sexenio, habían alcanzado en términos reales cifras mayores al doble de las que les correspondían en sus inicios. La UNAM pasó de 409 millones de pesos de 1960 a mil 111 millones y las universidades de provincia de 76.5 millones a 340 millones" (13).

La tendencia general iniciada en este periodo, que se convierte en un rasgo permanente del sistema fue la federalización del financiamiento de la educación superior; esto es, en el origen de los ingresos de las universidades de los estados, el gobierno federal tuvo mayor peso que los gobiernos locales. En 1970 la Federación aportaba el 26.3% del total y los gobiernos estatales el 56.6% para 1976 la Federación aportó el 52.5% y los gobiernos locales el 39.2% (14). Este fenómeno implicó una modificación profunda de las relaciones entre las universidades y el Estado pues el gobierno federal pudo -a través del financiamiento- contralazar las decisiones y aplicar políticas educativas de mayor significación y eficacia hacia el sistema de educación superior.

Durante el gobierno de José López Portillo, la tendencia hacia la federalización de los subsidios universitarios continuó acentuándose. Los mecanismos centrales para el ejercicio y definición de los subsidios fueron los Convenios Unicos de Coordinación, que en el marco de la política planificadora

pretendían impulsar la coordinación entre los gobiernos estatales, las universidades públicas y el gobierno federal (SEP-ANUIES) para considerar los montos del subsidio, su gasto y su aplicación.

La bonanza presupuestal del país derivada del "Boom" petrolero, tuvo su impacto en el financiamiento de la educación superior. Aún frente a las tentativas planificadoras, el manejo de los recursos destinados a las universidades fue discrecional y se distribuyó de maneras variadas con una gran soltura.

Las variaciones sexenales y el notable esfuerzo de ampliación de los subsidios universitarios, son posibles de observar en el siguiente cuadro:

EVOLUCION DEL GASTO EDUCATIVO FEDERAL HACIA LA EDUCACION SUPERIOR 1960-1980
 (PRECIOS CONSTANTES DE 1960. MILLONES DE PESOS)

	1960	1962	1964	1966	1968	1970	1972	1974	1976	1978	1980
ENSEÑANZA PROFESIONAL A NIVEL SUPERIOR	45.29	64.80	68.92	71.17	86.61	107.66	212.83	289.14	663.62	563.00	949.6
SUBSIDIO UNAM	129.32	146.81	240.61	257.07	360.50	409.03	633.87	806.04	1111.31	1114.70	1273.7
SUBSIDIO A OTRAS UNIVERSIDADES	34.75	51.03	95.40	87.18	81.00	76.47	159.42	447.25	339.91	1425.1	1985.1
POSGRADO E INVESTIGACION	16.24	24.55	54.82	61.99	76.82	51.74	102.70	128.77	113.78	352.2	376.3
T O T A L	225.61	287.19	459.75	477.93	604.93	644.90	1108.82	1671.20	2228.62	3455.00	4585.7

FUENTE: Margarita Noriega, La Política Educativa a través de la Política de Financiamiento, Ed. UAS, México 1985.

La expansión promovida por la iniciativa privada fue la otra gran fuente del crecimiento del sistema. Sus primeros y grandes institutos fueron construidos en correspondencia a una lógica de oposición a la educación pública y a las políticas educativas del Estado. A partir de los años sesenta la expansión estuvo caracterizada por el interés de ganancia, el fomento a la especialización acorde a las necesidades de la alta gerencia, la reproducción de la élite, el desarrollo de una cultura técnica y, en muchos casos, el afianzamiento de una moral religiosa. Otro elemento que influye en la expansión de la educación privada, es la necesidad de contar con las condiciones educativas de reproducción de la élite dentro del país, ante la creciente dificultad de mandar a los "herederos" a estudiar en el extranjero. En este caso, los grupos de poder locales fundaron sus propios y selectos centros educativos.

El sistema de educación privada creció de una manera heterogénea y segmentada. Por un lado se desarrollaron las grandes instituciones de élite y de elevada calidad; y en el otro extremo, surgieron numerosas instituciones que contribuyeron a la devaluación de los certificados educacionales ofreciendo una baja calificación profesional en la medida que el interés de ganancia predominó sobre el académico.

La segmentación del sistema de educación privada se definió

primordialmente por "la clientela de clase que atienden y según los objetivos sociales, ideológicos y ocupacionales que persiguen" (15). En este sentido, las instituciones de élite reclutaron a sus estudiantes de la gran burguesía o de los sectores sociales que pretendían acceder a ella. Estas universidades se caracterizan por sus rígidos sistemas de selección y permanencia, por el ofrecimiento de que "el estudiante recibe la identidad social e ideológica adecuada, (garantizando) que hace con sus iguales la red de relaciones convenientes y prepara técnica y anímicamente para mandar" (16). El ejemplo paradigmático de este segmento es el Tecnológico de Monterrey.

Por su parte, la constitución de un segundo segmento inferior en calidad y requisitos de admisión, estuvo destinado a los hijos de la pequeña burguesía y los sectores medios. Al ser la educación concebida como un negocio, los requisitos de calidad pasaron a segundo plano. El credencialismo y la necesidad de distinguirse de los sectores "plebeyos" de la universidad pública fueron la base de su reclutamiento estudiantil.

Aún cuando el crecimiento del sistema de educación privada fue muy importante, "el factor central del sostenimiento de la expansión ha sido de manera creciente el gobierno federal" (17).

La expansión institucional vivida a partir de la segunda mitad de los cincuenta logró el establecimiento de universidades públicas en casi todas las ciudades capitales

de los estados, con ello se dió impulso a la acumulación cultural tanto en las regiones específicas como en el país. Este proceso convirtió al sistema de educación superior en un complejo tejido que alteró los viejos patrones de negociación y definición de la política educativa y, por supuesto, de comprensión del fenómeno educativo.

El proceso de expansión institucional tuvo como efecto la conversión de la demanda potencial por educación superior en demanda real. La expansión llevó la educación superior a todos los estados de la República, ofreciendo a miles de jóvenes la posibilidad de continuar sus estudios.

En este sentido, sería conveniente explorar con análisis particulares, la fertilidad de la hipótesis sobre como la eliminación de la migración estimuló el crecimiento de la matrícula estudiantil.

El enorme esfuerzo de la expansión institucional es posible advertirlo a través de los mapas que a continuación se presentan. Tomando en cuenta sólo a los Institutos Tecnológicos Regionales y a las universidades públicas, se observa la transformación en la geografía de la educación superior:

UNIVERSIDADES PUBLICAS E INSTITUTOS TECNOLOGICOS REGIONALES HASTA 1950



* Universidades públicas
• Institutos Tecnológicos Regionales

HASTA 1960



HASTA 1970



- * Universidades públicas
- . Institutos Tecnológicos Regionales

HASTA 1980



* Universidades públicas.

• Institutos Tecnológicos Regionales.

Los mapas anteriores sólo dan cuenta de la existencia de instituciones en los estados. Sin embargo una observación más atenta del proceso de expansión institucional apunta al proceso mediante el cual muchas universidades extendieron sus centros de oferta en el territorio del estado. La diversificación de campus universitarios en los estados fue

particularmente notable en Veracruz, Tamaulipas, Chiapas, Sinaloa y Sonora.

El proceso de expansión institucional fue regionalizado, destaca el proceso de descentralización progresiva por medio del cual la educación superior abarcó a todo el país. En esta regionalización, la diferencia central se estableció entre el Distrito Federal y los estados de la Federación.

Mientras que hasta los primeros años de los sesenta la educación superior se concentraba primordialmente en las grandes ciudades, la tendencia general de la expansión fue el crecimiento y la diversificación de la universidad mexicana por todo el territorio nacional. Con todo, el D.F. concentra buena parte de los servicios educativos de este nivel; tal es el caso de la UNAM que se consolidó como la principal y más grande institución de educación superior.

En la mayoría de los casos, las nuevas universidades reprodujeron los esquemas organizativos y las estructuras académicas de las universidades existentes, fundamentalmente de la UNAM. En la fundación de estas nuevas universidades, las opciones profesionales que ofrecieron fueron prácticamente las mismas que en la UNAM (quizá cambiando en algunos casos la denominación); los programas de estudio se copiaron sin tomar en cuenta las diferencias regionales; y las prácticas pedagógicas no fueron objeto de una radical transformación. En ese sentido, la vieja universidad logró una particular articulación con el moderno proceso expansivo. A partir del siguiente cuadro es posible observar otro rasgo

importante del proceso de expansión institucional y advertir a través del número de opciones profesionales ofrecidas por la educación superior la diversificación y el crecimiento del sistema.

OPCIONES PROFESIONALES OFRECIDAS POR LAS
INSTITUCIONES DE EDUCACION SUPERIOR EN -
MEXICO 1969-1982

A R E A	OPCIONES OFRECIDAS	
	1969	1982
CIENCIAS AGROPECUARIAS	5	57
CIENCIAS NATURALES Y EXACTAS	14	21
CIENCIAS DE LA SALUD	8	21
CIENCIAS SOCIALES Y ADMINISTRATIVAS	27	96
EDUCACION Y HUMANIDADES	34	52
INGENIERIA Y TECNOLOGIA	39	55
T O T A L	127	302

FUENTES: ANUIES, La educación superior en México 1969
ANUIES, Anuario Estadístico 1982.

NOTAS

- (1) Patricia de Leonardo, La Educación Superior Privada en México, Ed. Línea UAG-UAZ, México 1983, p. 222.
- (2) IBID.
- (3) SEP. Desarrollo del Sistema de Educación Tecnológica 1980 - 1990, SEP. México 1981.
- (4) Alfonso Rangel Guerra, La Educación Superior en México, COLMEX, México 2a. Edición 1983, p.16.
- (5) Patricia de Leonardo. Op. Cit. p.222.
- (6) SEP. Desarrollo del Sistema Op. Cit. Cuadro 1.
- (7) CNPES. Plan Nacional de Educación Superior. Lineamientos Generales para el período 1981/1991. SEP ANUIES, México 1981.
- (8) SEP. Desarrollo del Sistema Op. Cit. Cuadro 1.
- ✓(9) ANUIES. La Obra Educativa del Régimen del Presidente López Mateos (1959 - 1964), IV. La Educación Superior. ANUIES, VII ASAMBLEA PLENARIA DEL CONSEJO NACIONAL TECNICO DE LA EDUCACION, 14 Noviembre 1964, p. 11.
- (10) J.J. Brunner. Universidad y Sociedad en América Latina: La Sociología de una Ilusión Moderna. CRESALC ILDIS - CARACAS, Mayo 1985, p. 21.
- (11) Margarita Noriega. La política educativa a través de la política de financiamiento, UAS, México 1985, p. 27.
- (12) IBID. p. 45.
- (13) IBID. p. 65.
- (14) IBID. P. 66.
- (15) Olac Fuentes M., Educación y Política en México, Ed. Nueva Imagen, México 1983, p. 206.
- (16) IBID.
- (17) Olac Fuentes M. "Crecimiento y Diferenciación del Sistema Universitario: el caso de México", Crítica 26-27, UAP, Puebla, Enero-Junio 1986, p. 7.

CAPITULO III

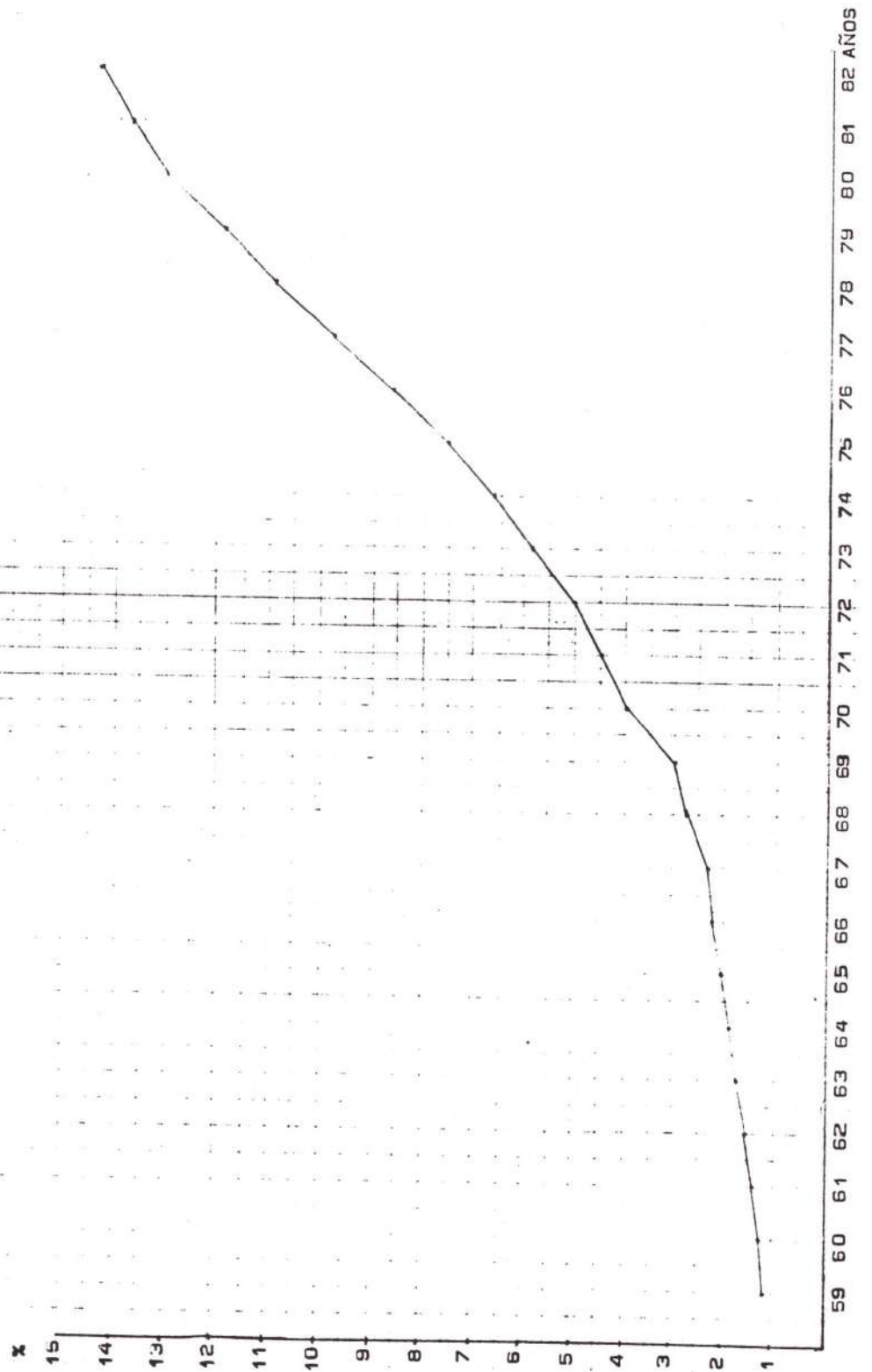
LA MASIFICACION DE LA UNIVERSIDAD

La expansión de la matrícula y la constitución de una universidad de masas son elementos fundamentales de la universidad moderna y objeto de estudio del presente apartado. Es importante aclarar que la expansión de la matrícula y la masificación, aunque partes de un mismo proceso, no significan lo mismo; el primer enunciado se refiere a un nivel descriptivo del desarrollo de la matrícula, el segundo tiene un sentido sociológico -como cambio en la composición social- de la población estudiantil.

1. El crecimiento de la Matrícula.

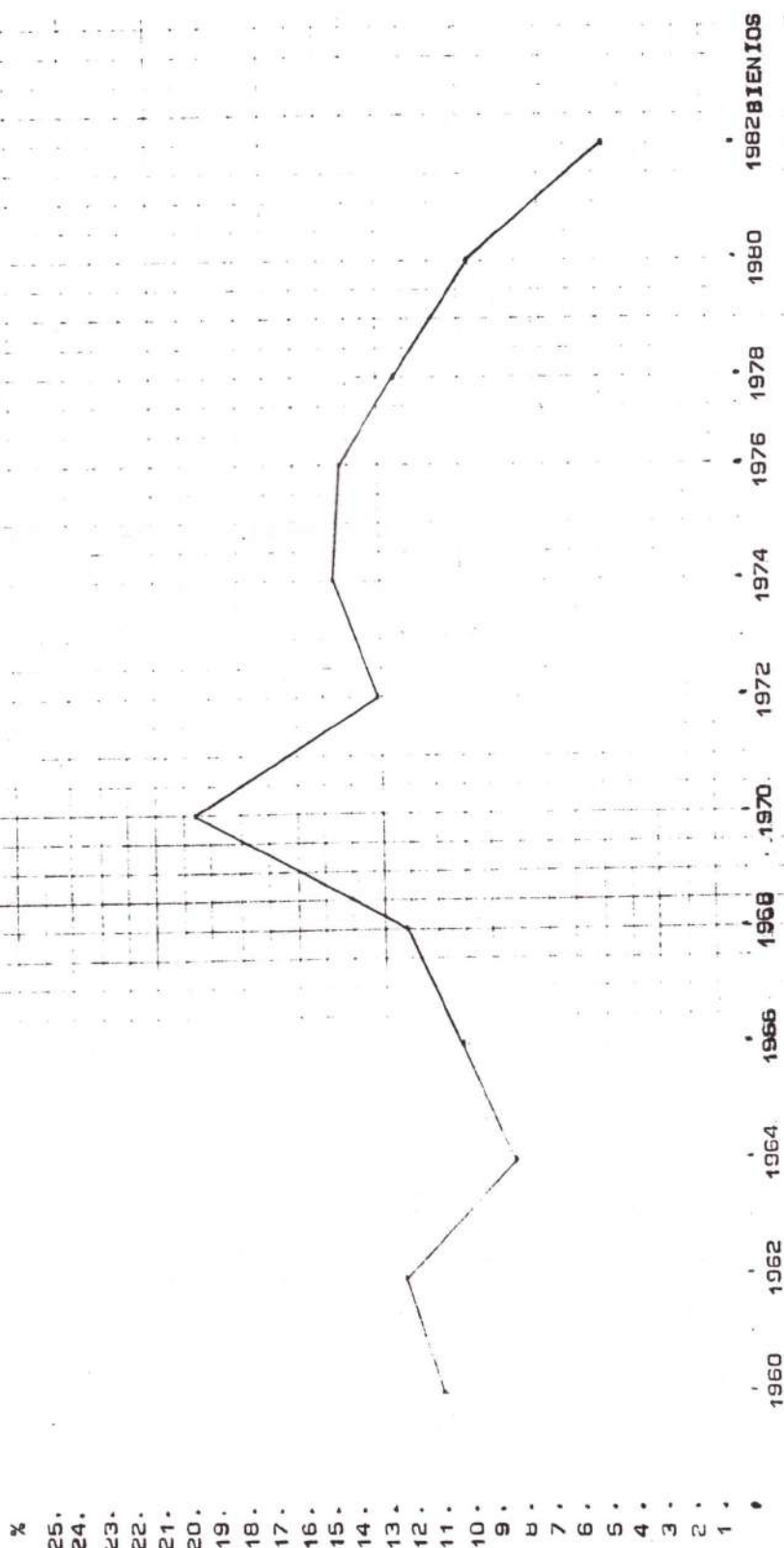
En números absolutos la matrícula de educación superior pasó de 63,899 estudiantes en 1958 a 918,791 en 1982. Lo anterior implica que se multiplicó por más de catorce veces en veinticuatro años.

GRAFICA 1
 MATRICULA DE EDUCACION SUPERIOR
 PORCENTAJE DE CRECIMIENTO ACUMULADO



Durante este período, en el que el crecimiento no fue lineal, los ritmos del crecimiento fueron variados, como se puede apreciar en la gráfica 2.

GRAFICA 2
MATRICULA DE EDUCACION SUPERIOR
TASA DE CRECIMIENTO POR BIENIO



Entre 1960 y 1982 se desarrollaron distintos ciclos de crecimiento de la matrícula del sistema de educación superior. Hasta 1960 la tasa media de crecimiento anual fluctuaba entre los siete y los nueve puntos porcentuales. El primer ciclo de crecimiento acelerado se dió entre 1961 y 1962, en los que se promedió una tasa de 12.04%.

De 1963 a 1967, las tasas de crecimiento anual oscilaron entre los siete y los doce puntos porcentuales, para anteceder al ciclo de crecimiento más dinámico, que se desarrolló entre 1968 y 1970. En éste último, las tasas promediaron 18.88%.

A partir de 1971 se vivió un ciclo con altas tasa de crecimiento que se sostuvo hasta 1978, con leves fluctuaciones entre los 12 y los 16 puntos porcentuales de promedio anual.

En 1979 y 1980 el crecimiento se mantuvo todavía alto, pero promedió 9.65% anual. A partir de 1981, el crecimiento perdió dinamismo y bajó a 4.70%.

En números absolutos, la evolución de la matrícula tuvo un incremento considerable. Entre 1960 y 1982 la diferencia es de 840,038 estudiantes.

SERIE HISTORICA DE LA MATRICULA
DE ESTUDIANTES DE EDUCACION SUPERIOR *
(TOTAL NACIONAL)

	1959	1960	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982	
1	4 673 399	70 728	78 753	87 463	98 869	108 064	116 201	130 933	141 194	150 816	177 431	181 384	251 054	283 875	321 542	374 774	422 615	478 029	552 553	623 232	638 958	761 345	838 025	875 600	818 791
2	1.06	1.10	1.23	1.36	1.54	1.68	1.81	2.04	2.20	2.36	2.27	2.39	3.32	4.44	5.03	5.86	6.81	7.48	8.64	9.75	10.80	11.91	13.11	13.70	14.37
3	10.63	11.34	11.05	12.04	9.30	7.52	12.67	7.83	6.81	17.64	7.84	31.20	13.11	13.22	16.55	12.81	13.05	15.58	12.79	11.82	9.23	10.07	4.46	4.93	
4		11.01		12.04		8.41		10.25		12.22		19.52		13.16		14.68		14.31		12.30		9.65		4.70	

1. Total Nacional
2. Porcentaje del crecimiento acumulado.
3. Porcentaje de la tasa de crecimiento anual.
4. Porcentaje de la tasa de crecimiento bianual.

FUENTES:

- 1959 CEE, DIAGNOSTICO EDUCATIVO NACIONAL OP. CIT.
- 1959-1967 ANALES, DIAGNOSTICO PRELIMINAR DE LA EDUCACION SUPERIOR, XII ASAMBLEA GENERAL ORDI-MARIA, MEXICOSILLO, SEM. 31 MARZO - 7 ABRIL 1970.
- 1969 CEE, BOLETIN INFORMATIVO.
- 1969 ANALES, ANUARIO.
- 1970-1980 CNPES-ANULES, PLAN NACIONAL DE EDUCACION SUPERIOR, LINEAMIENTOS GENERALES PARA EL PERIODO 1981-1991, MEXICO 1971, p. 182.
- LAS CIFRAS DE LOS AÑOS 1971-1980 TAMBIEN COINCIDEN CON LAS CITADAS POR A. RANGEL Y EL PROGRES OP. CIT.
- 1981-1982 SEP, ESTADISTICA BASICA OP. CIT.

124

El promedio de las tasas de crecimiento agrupadas por sexenio indica que durante la época de Adolfo López Mateos el crecimiento fue de 11.08%, con Gustavo Díaz Ordaz declinó a 10.05%, con Luis Echeverría subió en su más alta tendencia al 16.65% y en el sexenio de José López Portillo llegó al 10.66%.

Al analizar los sexenios, coincidentemente la matrícula se incremento en correspondencia con aquellos en los que el financiamiento y la expansión institucional tuvieron mayor dinamismo.

1.1. Los alcances del crecimiento.

La condición estudiantil se expandió a un número grande jóvenes mexicanos. Del grupo de edad de 20 a 24 años, en 1960, sólo estudiaban en el nivel superior el 2.73%; para 1970 la Tasa Bruta de Escolaridad Superior (TBES)* subió a 6.72% y en 1980 a 13.11%. Considerando que este grupo de edad tuvo importantes ritmos de crecimiento, el incremento de la matrícula estudiantil resalta aún más.

* La tasa bruta de escolaridad superior se establece en la relación del grupo de edad de 20 a 24 años con la matrícula de educación superior.

Sin embargo, este proceso está muy por debajo de las tasas de escolaridad de los países desarrollados; por ejemplo, Estados Unidos que pasó del 34.3% al 46.5% y al 50.7% en las mismas tres décadas, Japón transitó de 10.3% a 24% y 37.9%, Francia lo hizo de 11.3% a 20% y 26.4% respectivamente (1). Al respecto, conviene aclarar que en algunos de estos países el sistema de educación superior contiene niveles educativos que en México se consideran del nivel medio-superior. Por otro lado, es importante resaltar que la existencia de un número determinado de estudiantes en el sistema no da cuenta de la diferencia de niveles, de años de estudio y segmentos que conforman a los sistemas de educación superior.

Con desarrollos y culturas semejantes, también hay diferencias notables con algunas naciones del Continente, pues el proceso mexicano también se encuentra abajo de algunos países latinoamericanos. En 1980 estaban por encima de nuestro país, Cuba con una TBES de 27.6%, Argentina con 23.4%, Brasil con 16.8% y Uruguay con 15.5% (2). En conclusión, a pesar de lo impresionante que resultan las cifras absolutas, es claro que en términos comparativos internacionales México ha alcanzado sólo el nivel medio de la expansión de su matrícula.

Por otro lado, habría que considerar elementos importantes del debate sobre el desarrollo del sistema y del proceso expansivo de la matrícula en la universidad:

Olac Fuentes anota que "el crecimiento hacia un nivel de "masas" es en México un fenómeno relativamente tardío si se le compara con otros países de América Latina" (3). Por su parte, J.J. Brunner señala que "la universidad latinoamericana se masificó "contra el mercado"...no fue racional desde el punto de vista de la economía ni reprodujo las tendencias de desarrollo de la matrícula que se habían observado en fases similares del sistema de enseñanza superior europeo y norteamericano" (4). Es pertinente incorporar en este plano la discusión que abre Rollin Kent (5) en torno a los límites sociales y los institucionales que tuvo la masificación y cuestionar si una TBES apenas mayor del 13% es o no un rango definitivo de democratización del acceso a la escolaridad superior y si la universidad de masas es un exceso. Además, hay que preguntar: ¿Dónde están, qué hacen y cómo han vivido la exclusión del sistema el 87% de los jóvenes en edad de estudiar en la universidad? Otro nivel del cuestionamiento atiende cómo se vieron afectadas las estructuras institucionales ante la saturación que sufrieron. Son estas cuestiones que exceden los propósitos de este trabajo y que sólo se señalan como ejemplificación de los temas de debate académico y político que se derivan del fenómeno de la masificación.

1.2. El crecimiento heterogéneo.

La expansión de la matrícula fue un fenómeno general del sistema universitario pero con marcadas diferencias entre

las regiones del país. La distinción fundamental en el crecimiento se dió entre el Distrito Federal y los estados: la concentración de la población escolar en 1960 era del 67% para el D.F. y 33% para el interior del país; en 1970 fue del 50% y 50%; finalmente, en 1980 la tendencia se había invertido y fue del 31% en la capital y 69% en los estados. Lo anterior implica que las opciones educativas se concentraban en la capital al inicio del proceso expansivo de la matrícula; en la medida que la expansión se desarrolló la concentración de la matrícula tendió a la regionalización y a la diversificación en las principales ciudades de los estados de la Federación. El heterogéneo crecimiento de la matrícula puede observarse en el siguiente cuadro:

TASA BRUTA DE ESCOLARIDAD SUPERIOR

	MATRICULA EN EDUCACION SUPERIOR					T B E S		
	1960	1970	% DE CRECIMIENTO	1980	% DE CRECIMIENTO.	1960	1970	1980
AGUASCALIENTES	---	360	---	3 335	9.89	---	1.13	7.20
BAJA CALIFORNIA	---	1 924	---	13 983	6.26	---	2.64	11.76
BAJA CALIFORNIA SUR	---	---	---	3 473	---	---	---	16.80
CAMPECHE	137	139	.01	1 781	11.81	0.91	0.66	5.73
COAHUILA	784	5 380	5.86	19 314	2.58	1.0	5.75	13.72
COLIMA	24	275	11.45	2 128	6.73	0.18	1.41	6.96
CHIAPAS	51	489	8.58	4 227	7.64	0.04	0.36	1.94
CHIHUAHUA	391	4 936	11.62	21 406	3.33	0.35	3.71	12.05
DISTRITO FEDERAL	53 875	138 131	1.56	252 964	.83	11.98	20.0	24.06
DURANGO	173	1 198	5.90	8 453	6.07	0.25	1.63	8.12
GUANAJUATO	1 025	3 574	2.48	8 036	1.62	0.75	2.01	3.49
GUERRERO	172	2 479	13.41	6 382	1.57	0.16	2.04	3.43
HIDALGO	237	970	3.09	4 106	3.23	0.29	1.05	3.21
JALISCO	4 840	27 059	4.59	82 682	2.05	2.44	9.70	20.86
MEXICO	564	3 547	5.28	54 928	14.48	0.36	1.14	7.91
MICHOACAN	926	6 037	5.51	27 252	3.51	0.61	3.39	10.11
MORELOS	94	1 801	18.15	5 244	1.91	0.29	3.68	6.29
NAYARIT	221	3 101	13.03	4 294	.38	0.70	7.41	7.68
NUEVO LEON	6 838	23 285	2.40	69 995	2.00	6.68	15.38	30.01
OAXACA	307	1 539	4.01	6 026	2.91	0.20	1.00	3.07
PUEBLA	2 610	15 451	4.91	33 681	1.17	1.74	7.86	12.95
QUERETARO	290	1 263	3.35	4 550	2.60	1.02	3.40	7.48
QUINTANA ROO	---	---	---	723	---	---	---	4.48
SAN LUIS POTOSI	860	4 483	4.21	14 179	2.16	0.95	4.55	10.26
SINALOA	349	2 476	6.09	36 386	13.69	0.48	2.36	22.68
SONORA	552	2 958	4.35	16 364	4.53	0.79	3.23	10.97
TABASCO	121	974	7.04	6 126	5.28	0.27	1.57	6.02
TAMAULIPAS	485	4 609	8.50	19 549	3.24	0.53	3.87	10.58
TLAXCALA	---	231	---	1 886	7.16	---	0.76	3.74
VERACRUZ	2 058	8 060	2.91	62 785	6.78	0.84	2.49	14.33
YUCATAN	621	3 335	4.37	8 248	1.47	1.23	5.09	9.64
ZACATECAS	148	1 268	7.56	5 796	3.57	0.22	1.84	5.76
TOTAL NACIONAL	78 753	271 275	2.44	811 281	.199	2.73	6.72	13.11

FUENTES: Población 20-24 años de 1960. Adrián Lajoux, Op. Cit. Cuadro A-2
 Población 20-24 años de 1970. X CENSO GENERAL DE POBLACION 1970, SIC, México 1972
 Población 20-24 años de 1980. X CENSO GENERAL DE POBLACION Y VIVIENDA 1980, SPP, México.
 Matrícula 1960. ANUIES, DIAGNOSTICO PRELIMINAR [1970], OP. CIT.
 Matrícula 1970 y 1980. SEP, ESTADISTICA BASICA DEL SISTEMA EDUCATIVO NACIONAL, Series Historicas 70/71-75/76 y 76/77-1982/83, DGPE, México.
 NOTA: En el Estado de México se incluyen las dependencias de la UNAM en el Estado.

NOTA: Las cifras de la matrícula en 1970 y 1980 no coinciden con las del cuadro de la serie histórica porque se basan en otra fuente.

Las diferencias entre los distintos estados de la Federación son notables, la marcada concentración de la matrícula existente en los sesenta poco a poco se fue atenuando.

En 1960 la matrícula se encontraba prácticamente concentrada en tres entidades: Distrito Federal, Jalisco y Nuevo León, las cuales poseían al 83.23% del total de estudiantes. La tendencia a la desconcentración tuvo como producto que en 1970 éstas tres entidades sólo concentraran al 69.47% del total y para 1980 tuvieran al 50% de la matrícula total del sistema. Con todo, las diferencias saltan a la vista, pues continúa habiendo entidades con una tasa extremadamente baja y zonas donde la educación superior sigue siendo privativa de unos cuantos jóvenes.

Casos notables son algunos estados en los que las tasas de escolaridad se han elevado considerablemente. Pero es evidente que entre estados con similar desarrollo socioeconómico hay grandes diferencias. Con frecuencia se ha afirmado que la matrícula de educación superior creció con mayor dinamismo en los estados con un desarrollo económico superior. Sin embargo, dicha aseveración sólo fue válida para el período inicial de la fase de expansión.

La creencia generalizada de que el crecimiento de la matrícula estudiantil está determinada exclusivamente por factores económicos se debilita si se observa más atentamente la evolución del sistema. Correlacionando el Producto Interno Bruto per cápita con la Tasa Bruta de Escolaridad Superior en cada uno de los estados de la Federación, es posible observar que sólo en 1960 la

correlación es alta (.73619). La tendencia general durante la fase de expansión de la matrícula fue hacia la reducción de la correlación entre el PIB per cápita y la TBES: en 1970 fue de .66620 y en 1980 de .41524.

Lo anterior implica que en la actualidad hay una débil correspondencia entre el desarrollo de la educación superior y las estructuras económica y urbana, y muy probablemente las políticas institucionales específicas determinen transformaciones importantes en torno a la expansión de la matrícula.

Una de las paradojas principales de la expansión es que el crecimiento se orientó hacia las carreras de corte tradicional-liberal, contrariamente a las pretensiones planificadoras y del discurso eficaz-funcional sobre la educación:

"Se postula aquí que el tipo de desarrollo de nuestras sociedades dependientes y asociados dió lugar no sólo a una notable expansión de la matrícula superior, sino que a la vez orientó ese crecimiento en función de carreras que, en principio, no aparecen estrechamente asociadas con el crecimiento económico y el avance de la modernidad industrial...pero que, sin embargo, respondían a demandas efectivas las cuales provenían en parte del mercado de trabajo y, en parte, de los desplazamientos que en virtud de la movilidad estructural estaban experimentando diversos grupos sociales, los cuales aspiraban a ratificar sus posiciones con el diploma que les proporcionaban las instituciones de enseñanza superior" (6).

Al concluir la fase de expansión que se analiza, la población estudiantil sigue estando concentrada en tres áreas: sociales y administrativas, ingeniería y tecnología y, de la salud. Cabe resaltar que dentro de la primera, las carreras con mayor demanda y población estudiantil son derecho y contabilidad; en la segunda, las carreras de ingeniería y en la tercera, fundamentalmente medicina. La orientación del crecimiento de la matrícula se dió a partir de los viejos patrones de selección, quizá por ser los que habían rendido mejores frutos en términos de la movilidad, pero también por ser polos de atracción en la construcción del prestigio social. En este sentido, es evidente que un rasgo de la universidad contemporánea es la forma peculiar de articulación entre la estructura de la matrícula de la universidad tradicional y la moderna; esto es, la universidad se masificó, pero continuó manteniendo las características antiguas de concentración de la matrícula.

Las líneas de continuidad entre la universidad tradicional y la moderna, en lo que refiere a las áreas de concentración de la matrícula, quedan manifiestas en el siguiente cuadro:

MATRICULA DE EDUCACION SUPERIOR
DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LA POBLACION ESCOLAR POR AREAS DE ESTUDIO (7)

	1960	1965	1970	1975	1980
CIENCIAS AGROPECUARIAS	2.53	3.19	3.5	5.3	7.3
CIENCIAS NATURALES Y EXACTAS	2.69	3.20	4.4	3.9	2.6
CIENCIAS DE LA SALUD	19.67	16.41	16.7	21.7	20.3
CIENCIAS SOCIALES Y ADMINISTRATIVAS	31.66	37.53	40.1	35.8	29.4
EDUCACION Y HUMANIDADES	9.57	10.33	3.0	2.5	1.9
INGENIERIA Y TECNOLOGIA	33.71	28.81	32.3	30.8	21.6
OTRAS	.17	.53			(*)

(*) El 100% se completa con los estudiantes de tronco común.

FUENTES: 1960-1965 Adrián Lajous, Op. Cit.
 1970-1975 ANUIES, La población Escolar de Educación Superior en México, 1967-1971 y 1970-1975, ANUIES, México, 1974 y 1976.
 1980 ANUIES, Anuarios Estadísticos. Datos obtenidos por Lilliane Moreles DIE. CINVESTAV.

Si bien, la tendencia general de la orientación de la matrícula fue la continuidad es importante destacar dos cambios significativos: el primero es el crecimiento relativo del número de estudiantes inscritos en el área de ciencias agropecuarias, el cual ha subido del 2.5% al 7.3%. El segundo es el decrecimiento del número de estudiantes del área de ingenierías y tecnología, que ha bajado entre 1980 y 1960 su participación en cerca de doce puntos porcentuales.

El predominio de carreras como derecho, medicina, administración de empresas, contabilidad e ingeniería ha sido detectado por los especialistas en educación superior desde principios de los sesenta:

"La tendencia de los educandos y aún de las propias instituciones educativas a dar preferencia a los estudios y carreras tradicionales y de carácter liberal.... postergando, en contra de los intereses nacionales, la formación de técnicos profesionales en las disciplinas científicas más estrechamente conectadas con el desarrollo socioeconómico del país principalmente en lo que al proceso de industrialización y a la tecnificación de la agricultura y de la producción de bienes de servicios" (8).

Apenas comienzan a generarse investigaciones sobre las trayectorias estudiantiles (9), las cuales tal vez permitan conocer las razones y procesos que han mantenido como predominantes algunas carreras.

Un rasgo característico resultante del proceso de expansión de la matrícula fue que "tres carreras, Derecho, Contabilidad y Administración absorbían al 27% de la

matrícula y 24% del egreso totales, porción igual a la del área de ingenierías y tecnologías en su conjunto."(10)

La orientación de la matrícula hacia determinadas carreras no es casual, por el contrario, tiene estrechos vínculos con las expectativas y estrategias que los estudiantes y sus familias establecen para la definición de su futuro profesional. En ellos, el peso de la tradición y el éxito de las antiguas profesiones ha sido determinante.

1.3. La feminización de la matrícula.

El proceso de expansión de la matrícula también fue heterogéneo en términos de la distribución por sexos; su característica central fue la feminización. Las mujeres representaron en 1969 el 17.3% de la matrícula total de educación superior y su participación creció al 31.8% en 1982.

Con base en los datos más fidedignos es posible observar el desarrollo del proceso de la feminización de la matrícula en el siguiente cuadro:

	1969	1979	1982
MUJERES	32,106	198,646	266,904
% DEL TOTAL	17.26%	28.45	31.76
HOMBRES	153,935	499,493	573,464
% DEL TOTAL	82.74	71.55	68.24
TOTAL	186,041	698,139	840,368
%	100%	100%	100%

FUENTE: ANUIES, ANUARIOS ESTADÍSTICOS.
Datos elaborados por Lilitana Morales
DIE/CINVESTAV/IPN.

Si se toma como base 100 el año de 1969, el porcentaje de crecimiento de la matrícula femenina fue en 1979 de 518% mientras que la masculina creció en un 224%; para 1982 la matrícula de mujeres había crecido en un 731% y la de los hombres en 272%.

En términos generales, la matrícula estudiantil femenina creció dentro de los mismos marcos que la población masculina, reproduciéndose las viejas tendencias de la concentración estudiantil en determinadas áreas.

El proceso de feminización de la matrícula tuvo dos pautas características: la primera se refiere a la concentración femenina en algunas carreras de corte tradicional: derecho, contabilidad y administración, odontología, etc. La segunda pauta implica que, durante la expansión, la matrícula femenina fue presionando hasta que algunas carreras adquirieron un matiz femenino, tal es el caso de pedagogía, psicología, ciencias de la comunicación y trabajo social (11).

1.4. Los nuevos estudiantes.

La investigación educativa sobre el origen social, las culturas y los hábitos de los nuevos estudiantes es escasa, pero la impresión general es que la composición de los estudiantes fue cambiando en relación con su origen social, sus historias escolares y las nuevas culturas de las que eran portadores. Alumnos originarios de nuevos estratos asalariados de los servicios y aparatos gubernamentales, de los núcleos con mayores ingresos de la

clase obrera y del campesinado "dieron a la universidad un marcado, novedoso componente plebeyo" (12). Muchos de los nuevos estudiantes provenían de familias que tenían una reducida historia urbana, otros más eran los primeros en acceder a la educación superior dentro de su familia; todos ellos formaron parte del proceso de masificación "salvaje". Un fenómeno destacado insistentemente relacionado con la masificación fue la mesocratización de la universidad (13), en el que predominan crecientemente los alumnos de los estratos medios inferiores.

"Nuevas figuras surgieron en el estudiantado de la universidad: por un lado, amplios sectores de estudiantes recurrieron al mundo del trabajo para complementar los ingresos familiares... Esta figura del estudiante-trabajador en la universidad masificada trajo un conjunto de cambios de singular importancia que encontraron su expresión en la transformación de hábitos, culturas y tradiciones escolares, incorporando al quehacer estudiantil las experiencias del trabajo y determinando nuevos ritmos de aprendizaje, dada la condición laboral. Por otro lado, es novedosa la figura del trabajador-estudiante, que a diferencia del estudiante-trabajador (cuya actividad principal es estudiar) proviene de sectores que por primera vez acceden a la educación superior" (14).

Las culturas de los jóvenes universitarios se han construido en el contexto del proceso de masificación. Hacer un recuento de la evolución de la cultura estudiantil excede los límites del presente apartado. Baste por el momento resaltar que las transformaciones culturales han estado marcadas por el surgimiento de nuevas figuras dentro los estudiantes, por las condiciones de su acceso a la universidad, por los procesos de politización y por las marcadas diferencias del contexto regional en cada institución.

NOTAS

- (1) Ali-M. El-Agraa and Akira Ichii, "The Japanese education system with special emphasis on higher education". Higher Education, Vol. 14, No. 1, February 1985, Elsevier Science Publishers B.V., Amsterdam.
- (2) Juan Carlos Tedesco. Op. Cit. p. 7.
- (3) Olac Fuentes Molinar. "Crecimiento y diferenciación del sistema universitario, el caso de México", Crítica 26-27, UAP, Puebla, enero-junio 1986, p. 5.
- (4) J.J. Brunner. Op. Cit. p. 34.
- (5) Rollin Kent Serna. "Invitación al debate: ¿Qué es la universidad de masas y qué queremos hacer con ella?" Crítica 30-31, Enero-Junio 1987, UAP, Puebla.
- (6) J.J. Brunner, Op. Cit. p. 89.
- (7) Es muy probable, aunque no se pudo precisar con claridad, que los porcentajes de 1960 y 1965 hayan considerado a la Normal Superior en el renglón de Educación y Humanidades. El cuadro da la impresión de una brusca disminución en este renglón en 1970, lo que es bastante improbable.
- (8) ANUIES, La Obra Educativa durante el Sexenio del Presidente López Mateos 1959-1964, IV La Educación Superior, ANUIES, Nov.
- (9) Véanse los trabajos de Jorge Bartolucci sobre los estudiantes de la Universidad Nacional.
- (10) Olac Fuentes, "La educación superior en México y los escenarios de su desarrollo futuro" en Universidad Futura No 3, octubre de 1989, UAM-A, México, p. 5.
- (11) Un estudio más detallado sobre este tema se encuentra en Liliana Morales, "La mujer en la educación superior de México", Universidad Futura No 1, febrero de 1989.
- (12) Olac Fuentes Molinar, Las Epocas de la Universidad... Op. Cit. p. 54-55.
- (13) J.J. Brunner. Op. Cit. p. 85.
- (14) Germán Alvarez y Miguel Casillas. "Los nuevos procesos en la UNAM", Cuadernos Políticos 49-50, enero-junio, ERA, p. 61.

CAPITULO IV

LOS ACADEMICOS EN EL PROCESO DE TRANSICION DE LA UNIVERSIDAD TRADICIONAL A LA MODERNA

"Seguramente la transformación más importante que experimenta la universidad moderna y que es un momento constitutivo de esa modernidad es la conformación de un mercado académico".
J.J. Brunner.

Un elemento central de la transición de la universidad tradicional a la moderna, lo constituye la "reforma silenciosa" por medio de la cual se constituyó el mercado académico.

La construcción de mercado académico fue un proceso que se caracterizó por ser discontinuo, heterogéneo, segmentado y no racionalmente planeado. Esta construcción estuvo enmarcada en los procesos que caracterizaron el tránsito a la modernidad; tuvo además rasgos de conflicto al poner en debate las concepciones, prácticas e identidades no convergentes sobre el quehacer académico. En otro plano, la construcción del mercado no fue un fenómeno que evolucionó naturalmente, sino el resultado de la confrontación/construcción de los sujetos universitarios y de las transformaciones estructurales de la universidad.

Se entiende por mercado académico el conjunto de

estructuras de oportunidades y circuitos institucionales que regulan y controlan los recursos propios que circulan en el mercado; que definen los modos de acceso y clausura del mismo; que dan lugar a un universo particular de intereses y aspiraciones; y que se dotan de una compleja estructura interna con sistemas de reglas y formas de negociación. El mercado académico está estratificado y segmentado, posee estructuras de poder y tipos de organización que dotan de identidad a sus agentes (1). En el marco de la construcción del mercado, surgió la profesión académica. Como dice Brunner:

"La profesionalización académica nació menos de un diseño deliberado que de las combinadas presiones nacidas de la expansión de la matrícula, la presión de los jóvenes docentes o investigadores, la lógica de los programas de cooperación técnica intrnacional, la habilidad de algunas instituciones universitarias y de sus administradores para obtener recursos públicos, etc. Pero en todas partes donde se puso en marcha éste proceso de profesionalización fue transformando la base de sustentación de la universidad tradicional y abrió las puertas para la conformación de lo que en las naciones adelantadas se llamaba una comunidad académica moderna" (2).

Es pertinente comenzar analizando algunas de las características de los académicos de la universidad tradicional, con el objeto de rastrear los orígenes de la construcción del mercado y de la profesionalización.